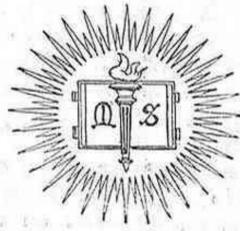


La Ilustración



Artística

Año XIX

BARCELONA 22 DE ENERO DE 1900

Núm. 943

REGALO A LOS SEÑORES SUPSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CANTOS ALEGRES, cuadro de V. Volpe

SUMARIO

Texto. - *Crónicas de la Exposición de París*, por Juan B. Enseñat. - *La Universidad de California*, por A. N. - *Crónicas andaluzas. Patios y azoteas*, por J. Gestoso y Pérez. - *Renacimiento artístico*, por Eduardo de Palacio. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). - *Llegada de repatriados de Filipinas á bordo del «León XIII»*, por A. - Libros recibidos.

Grabados. - *Cantos alegres*, cuadro de V. Volpe. - *Madame Phebe A. Hearst.* - *M. Emilio Benard.* - *La futura Universidad de California. Vista en perspectiva y plano del proyecto de M. Benard.* - Dos dibujos de S. Azpiazu que ilustran el artículo titulado *Crónicas andaluzas. Patios y azoteas.* - *Día de fiesta en el campo*, cuadro de Arturo Kampf. - *Guerra anglo-boer. Los habitantes de Pietermaritzburgo esperando la llegada de noticias de la guerra.* - *En Mooi-River: una bodega inglesa dispuesta para salir á operaciones.* - *Soldados ingleses en un parapeto del campo de Naaspoort.* - *Preparativos de fiesta en el siglo XV*, cuadro de Luis Carrier-Belleuse. - *Tarde de invierno*, cuadro de L. Apol. - *Barcelona. Llegada de repatriados de Filipinas á bordo del «León XIII» el día 16 de los corrientes.* - *Grupos de repatriados en la cubierta del transatlántico.* - *Individuos de la Cruz Roja esperando la llegada de repatriados en la puerta de la Paz.* - *Casa Estruch, convertida en hospedería para los repatriados.* - *Desembarco de los repatriados en el muelle de la Paz.* - *Episodio de la batalla de Tucumán.* - *Nombramiento de Nuestra Señora de las Mercedes de generalísima del ejército del Perú*, cuadro de Pedro Blanqué.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Paseo por las obras. - En los Campos Elíseos. - La puerta monumental. - Los palacios de Bellas Artes. - El puente de Alejandro III. - La calle de París. - El pabellón de la ciudad. - El palacio de los Congresos. - El palacio de Horticultura. - El teatro de los «Bonshommes Guillaume». - El Aquarium. - Teatro de la «Roulotte». - La Exposición colonial. - En el Campo de Marte. - Palacios de Montes, Caza, Pesca y Navegación. - El de los ejércitos de mar y tierra. - Otros palacios. - Calle de las Naciones.

En el acto de entregar oficialmente á los comisarios extranjeros, tres meses antes del plazo previsto, los terrenos destinados á sus naciones respectivas en la sección de Ingeniería civil, M. Alfredo Picard les aseguró que la Exposición se llevaría á cabo sin desfallecimiento alguno y que estaría lista para la fecha de la inauguración.

Para convencerse de que, sobre esto, el eminente Comisario general no se hace ilusiones, basta dar una vuelta por las obras emprendidas.

Imposible escoger mejor puerta para penetrar en las obras, que la destinada á ser el triunfo del arquitecto Binet, la puerta monumental, cuyo andamiaje alza las armazones de hierro á 46 metros de altura en la plaza de la Concordia.

Es una obra original y atrevida, que constituirá por sí sola uno de los atractivos del centenario. El arquitecto ha conseguido variados efectos de ornamentación con *staf*, cerámica y cristal, y ha dispuesto las taquillas de una manera tan ingeniosa, que en una hora se podrá dar entrada por esta puerta á sesenta mil personas.

No pretendemos dar una idea completa de lo que serán los edificios que hoy nos proponemos visitar. Debemos limitarnos á indicar á grandes rasgos el estado actual de las obras en ejecución.

Las de la puerta monumental, empezadas hace apenas seis meses, están sumamente adelantadas. Para la época de la apertura oficial de la Exposición, la puerta se alzarán majestuosa en el centro del Cours-la-Reine.

Cerca de ella toca á su término la construcción de los dos palacios de Bellas Artes, tan discutidos en un principio; los cuales, al mismo tiempo que aseguran, con el puente de Alejandro III, la gloria de la Exposición, quedarán como una de las manifestaciones más completas del arte arquitectónico francés á fines del siglo XIX.

Más tarde, cuando se contemplan estos edificios, tan imponentes por sus dimensiones como notables por la armonía del conjunto y la perfección de los detalles, parecerá mentira que hayan podido construirse en tan corto plazo, único en la historia de la arquitectura.

Merced al celo de los contratistas y á los excelentes medios de ejecución que se emplean, toda la parte de albañilería está ya terminada y á punto de terminar las armazones metálicas. Las cúpulas se ven ya cubiertas, como también la mayor parte de las techumbres de cristal. En el interior, la obra de yeso está concluida en casi todas las galerías y salas; puestos los marcos de las puertas y los cristales de las ventanas. En el ala posterior del Gran Palacio, cuya fachada mira á la avenida d' Antin, todo queda terminado interior y exteriormente.

Se hallan muy adelantados en ambos palacios los trabajos de ornamentación exterior. Por encima de la verde empalizada que rodea las obras, el público admira, por la parte del Cours-la-Reine, el bello friso

de mosaico, ejecutado bajo los modelos de M. Fourrier, y que dominará la fachada principal del Gran Palacio. Por la parte de la avenida d' Antin se ve ya el friso de asperón cerámico procedente de la manufactura de Sevres, que coronará la fachada posterior.

Los grupos de escultura están también muy adelantados. Escultores y tallistas van cincelandando en el mármol y en la piedra los modelos de Barrias, Falguière, Ferrari, Gasq, Injalbert, Saint-Marceau, Peynot, Lemaire, Carlés, Sicard, Verlet y otros maestros de la escultura francesa.

Casi se puede asegurar, en suma, que el Grande y el Pequeño palacio de Bellas Artes quedarán enteramente concluidos y adornados en todo este mes. Quedarán, pues, cerca de tres meses - plazo más que suficiente - para la instalación de las exposiciones á que están destinados.

El puente metálico de Alejandro III podrá considerarse en breve como terminado también. Ya se han hecho ensayos de pintura, antes de darle el color definitivo. De conformidad con el parecer de los ingenieros, se ha resuelto aplicarle una combinación de matices cuyo efecto promete ser excelente. El fondo será de un gris azulado muy claro y los adornos de relieve dorados.

Del puente de Alejandro III, pocos pasos nos separan de la calle de París, instalada en la parte del Cours-la-Reine que se extiende, entre el puente de los Inválidos y el del Alma.

Sabido es que la administración superior se propuso hacer de la calle de París el centro de los atractivos diversos, que excitarán la curiosidad de los visitantes de la Exposición.

Además de los teatros y conciertos instalados por empresas particulares, admiraremos en ella el Pabellón de la ciudad de París y los palacios de Horticultura y de los Congresos.

El Pabellón de París está situado á la entrada de la calle, cerca del puente de los Inválidos. La armazón es de madera y los recubrimientos de yeso y *staf*.

El palacio de los Congresos, levantado al otro extremo de la calle de París, cerca del puente del Alma, se halla ya en estado de recibir á los futuros *congresistas*. En el exterior no faltan más que las pinturas, que se dejan para última hora. En el interior se procede á la disposición definitiva de las salas.

Las armazones metálicas del palacio de Horticultura, que ocupa el centro de la calle, reciben ya sus revestimientos, compuestos casi exclusivamente de acero y cristal.

Entre los establecimientos particulares, el teatro de los «Bonshommes Guillaume» hace días que está terminado; el *Aquarium*, que será uno de los atractivos más curiosos de la Exposición, recibe diariamente ejemplares de toda clase de animales acuáticos.

El teatro de la «Roulotte», ideado por el mismo arquitecto de la Puerta monumental, sólo espera que sus muros estén bien secos para recibir el original decorado policromo que hará de la fachada una tentativa artística tan nueva como atrevida.

El palacio de la Risa está ya cubierto y el de la Danza surge rápidamente de sus cimientos.

La mayor parte de la margen derecha del Sena, entre el puente del Alma y los jardines del Trocadero, donde se hallan agrupados los diferentes pabellones de la Exposición colonial, está ocupada por las curiosísimas construcciones del «Viejo París», mágicamente evocado por el maestro adornista Robida. Exteriormente, esta reconstitución está terminada.

El único punto donde las obras parecen algo atrasadas, es el parque del Trocadero, donde los pabellones y edificios de toda clase salen apenas de sus cimientos. Trátase, sin embargo, de trabajos importantes, pues los créditos votados para la construcción de los pabellones de las colonias francesas se elevan á más de seis millones de francos. El personal de la administración nos asegura que esta parte de la Exposición quedará también concluida para la época de la apertura.

En primer término aparecen, bastante adelantadas, las construcciones de Argel y Túnez, reproduciendo los monumentos más hermosos con que se enorgullece el Africa francesa. Indo-China tendrá cuatro palacios correspondientes á Cochinchina, Cambodge, Annam y Tonkín, con terraza, pagoda y teatro anamita. Daomey, Costa de Marfil, Guinea, Senegal y Sudán tendrán igualmente sus pabellones especiales. La Martinica, Guadalupe, la Reunión y la Guayana serán agrupadas en un solo edificio. En cuanto á Madagascar, su exposición ocupará el sitio en que estuvo colocado el estanque de la plaza del Trocadero y estará unido al palacio.

Las colonias extranjeras tienen sus edificios más adelantados que las francesas. Algunas están dispuestas á abrir sus palacios á los expositores.

Los Países Bajos, cuya exposición colonial será

tanto más importante cuanto que no tendrán pabellón especial en la calle de las Naciones, han desplegado un celo y una actividad extraordinarios en la elaboración de los planos de sus palacios y en la ejecución de las obras. En el pabellón central habrá un gran salón destinado á las recepciones oficiales y varias salas y gabinetes de lectura reservadas á los holandeses de la metrópoli y de las colonias, que así podrán reunirse cómodamente en medio de la bulliciosa muchedumbre de visitantes de la Exposición.

El pabellón de la Rusia Asiática, levanta su imponente armazón al pie del ala izquierda del palacio del Trocadero.

Más de ciento cincuenta operarios trabajan en la construcción del pabellón de las Indias inglesas y en el pabellón de las Colonias británicas, que se levantan ambos á la orilla del río, en el quai de Billy, y cubren una superficie de 2.000 metros cuadrados.

En fin, los pabellones de China y del Transvaal, igualmente situados en el Trocadero, se hallan completamente terminados y dispuestos á recibir las instalaciones interiores.

En la margen izquierda del río, puente de Sena abajo, se eleva el palacio de Montes, Caza y Pesca y el de la Navegación.

No lejos de allí se alza el palacio de los Ejércitos de mar y tierra, cuyos trabajos, á causa de sucesivas variaciones en los planos, no se han emprendido hasta el mes de diciembre. Pero la actividad con que se llevan á efecto ha hecho recuperar el tiempo perdido.

En el Campo de Marte, todos los palacios, exceptuando el de la Electricidad y el del Chateau d' Eau, pueden considerarse como concluidos. El de Ingeniería civil y Medios de transporte fué entregado, hace ya tres meses, á los representantes de las naciones extranjeras, que tomaron posesión de los *emplazamientos* que han de ocupar sus secciones respectivas.

El de Hilados y Tejidos, situado enfrente del anterior, ha empezado á recibir instalaciones.

Las obras de Chateau d' Eau están algo atrasadas por haber querido elevar el agua á 80 metros para hacerla caer en deslumbradores é imponentes cascadas.

Cuando el estado mayor del regimiento de zapadores-bomberos de París se enteró del proyecto de M. Paulus, vió de pronto en él un inesperado recurso para los servicios contra incendios en la Exposición, y se rogó á M. Picard que retrasase la ejecución de las obras á fin de sacar partido de ellas en el expresado sentido. Pero el arquitecto nos ha asegurado que el Chateau d' Eau estará dispuesto á poner en movimiento sus maravillosas cascadas al mismo tiempo que el palacio de la Electricidad se dispondrá á inundar de luz el Campo de Marte desde la primera noche que esté abierta al público la Exposición.

El ribazo izquierdo del Sena, entre el puente del Alma y el de los Inválidos, presenta el espectáculo más llamativo de las obras en ejecución. Los pabellones de las naciones extranjeras perfilan allí sus siluetas de múltiples estilos, y están ya tan adelantados, que quedan pocas fachadas por terminar.

No describiremos uno por uno los pabellones escalonados en la calle de las Naciones, desde el palacio de Méjico hasta el de Italia. Cada uno de ellos exigirá mayor espacio del que podemos disponer en estas columnas para una indicación del conjunto. En estudios sucesivos acerca de las naciones extranjeras, daremos una idea más detallada de sus respectivos pabellones.

Sin embargo, empezaremos por señalar aquellos cuya arquitectura original llama más poderosamente la atención del público.

El de Hungría, compuesto de fragmentos arquitectónicos de diferentes épocas y de monumentos distintos, con sus torres, contrafuertes y capillas, forma un conjunto armonioso y bello.

El de Bélgica es la reconstitución de la Casa Consistorial de Audenarde, maravilloso ejemplar del arte gótico flamenco.

El de la Gran Bretaña representa una casa de la época de Enrique VIII, de mucho carácter.

El alemán es una muestra interesantísima de las construcciones del Renacimiento en Alemania.

España ofrece también una reconstitución muy interesante de un palacio del Renacimiento.

El pabellón sueco es todo de madera, incluso la techumbre.

El de Italia, de imponentes proporciones, es un hermoso ejemplar de la escuela florentina, con una gran cúpula central y pequeñas cúpulas en los ángulos.

La calle de las Naciones reúne, pues, las más curiosas variedades de los estilos arquitectónicos propios de cada país, y promete ser una de las partes más pintorescas y animadas de la Exposición.

LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

Si á un arquitecto que tuviera ideas grandiosas y ambición para realizarlas le dijera un hechicero



MME. PHEBE A. HEARST,
que consagra su inmensa fortuna á la construcción
de la Universidad de California

que tenía derecho á formular dos deseos, de seguro que contestaría: «Pido una gran extensión de terreno en un lugar hermoso y millones á granel.» Pero al expresarse así pensaría que esto no pasaba de la categoría de un sueño; sin embargo, este sueño acaba de realizarse para un arquitecto francés, M. Emilio Benard, que obtuvo en 1867 el gran premio de Roma y que ha encontrado el hechicero, ó mejor dicho, la hada que le permite ver colmados aquellos dos deseos.

La hada es la Sra. Phebe Appersin, viuda desde 1891 del senador californiano Jorge R. Hearst y dueña de una inmensa fortuna.

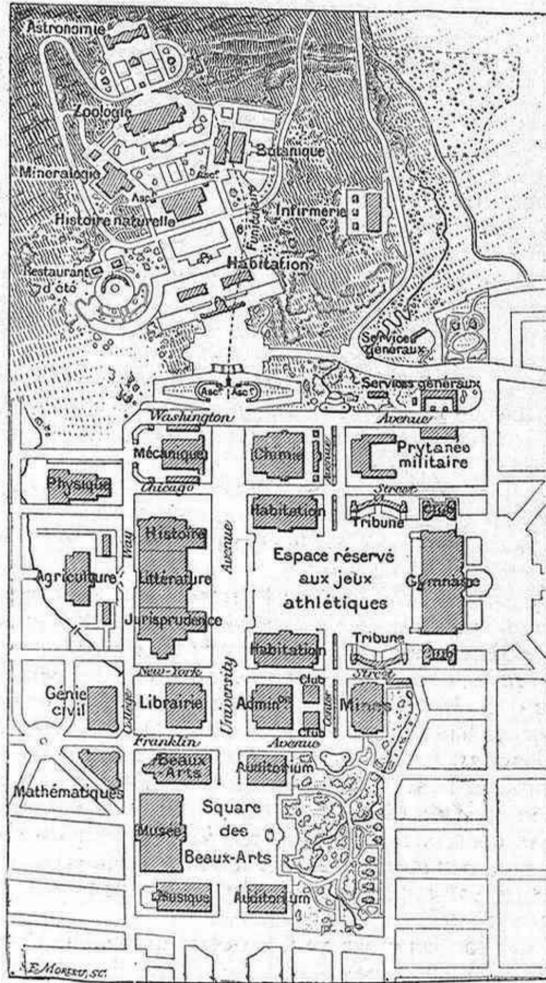
La California, país mucho más nuevo que los Estados del Este, aspira á reconquistar el tiempo perdido. Conocidas son las grandes universidades del Este, Princeton y Harvard; pues bien, San Francisco aspira á tener algo más que el colegio de Harvard,

gloria de Boston, y la Sra. Phebe Hearst ha creído que ningún empleo mejor podía dar á sus millones que satisfacer el grandioso capricho de sus compatriotas.

Y en efecto, en 1898 abrióse un concurso preparatorio, ajustado á un programa redactado por M. Guadet, profesor de la Escuela de Bellas Artes de París, según el cual se exigía un proyecto de conjunto apropiado á un inmenso terreno situado en Berkeley, cerca de San Francisco, que contuviera quince institutos de diversa importancia, viviendas para 5.000 estudiantes, gimnasios, museos, etc.

De los 90 proyectos presentados, el jurado internacional reunido en Amberes en octubre de 1898

aprobó once; y abierto un nuevo concurso entre los autores de éstos, el jurado reunido en San Francisco en septiembre de 1899 concedió por unanimidad el primer premio de 50.000 francos al de Emilio Benard.



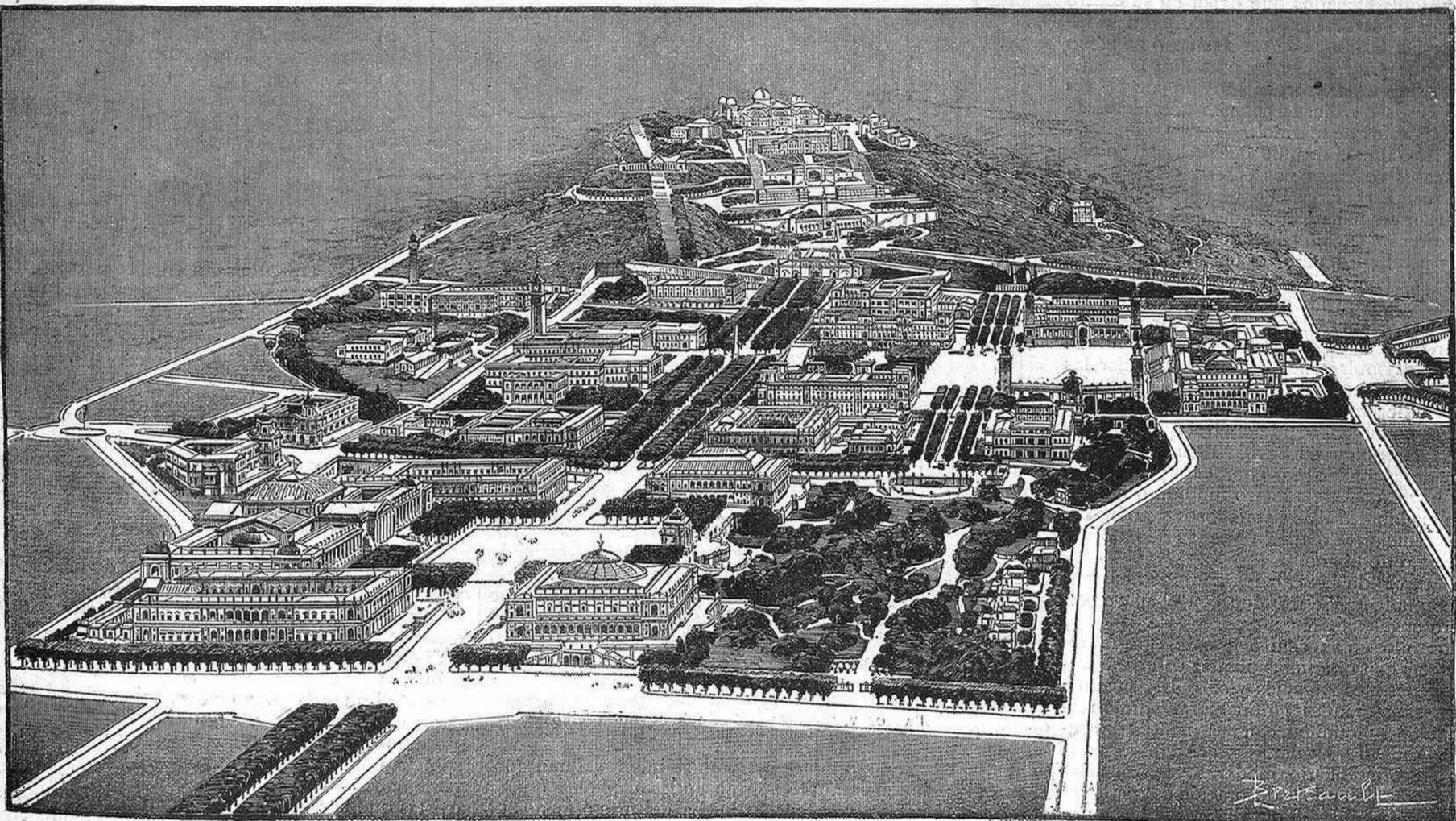
PLANO DEL PROYECTO DE M. BENARD



M. EMILIO BENARD,
arquitecto francés, autor del proyecto aprobado
para la Universidad de California

La vista en perspectiva y el plano que de dicho proyecto publicamos permiten formarse perfecta idea de la concepción de M. Benard y al propio tiempo de las proporciones colosales, asombrosas, de la ciudad universitaria que se va á construir.

El autor del proyecto premiado ha partido ya para San Francisco, en donde dentro de poco se colocará la primera piedra de esa inmensa construcción. Desde luego M. Benard y sus ayudantes pueden disponer de 50 millones de francos, más de la mitad de los cuales han sido facilitados por la Sra. Phebe Hearst. Esta suma será suficiente para construir uno de los grupos que constituyen el proyecto total de Universidad, cuyo coste excederá de 200 millones, que se irán aprontando á medida que se necesiten, pues la ilustre donante no ha puesto á su generosidad más límite que el de su fortuna. — M. N.



LA FUTURA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA. — VISTA EN PERSPECTIVA DEL PROYECTO DE M. BENARD



Bratani



PATIOS Y AZOTEAS. - Una azotea

CRÓNICAS ANDALUZAS

PATIOS Y AZOTEAS

Las casas andaluzas conservan todavía fielmente las tradiciones constructivas de romanos y de musulmanes.

Sus patios solados de blancos mármoles, con sus galerías sostenidas por arcos de medio punto que voltean en elegantes columnas, su fuente en el centro y sus departamentos ó salas laterales, nos recuerdan sin esfuerzo alguno la traza de las mansiones romanas, bastardeadas luego por las influencias sarracenas.

Los patios van siempre precedidos del zaguán, que no es otra cosa más que el antiguo *prothyrum*, y á su extremidad preciosos cancelas de hierro dan paso al *atrium*, con sus galerías ó corredores techados que dejan en su centro el espacio descubierto, á que dijeron *cavedium* los latinos, con su fuente ó pequeño estanque (*implurium*), y para que la semejanza sea aún mayor, es muy frecuente ver los muros de dichas galerías adornados de altos zócalos de mármol.

Cierto que el estudio hecho hasta hoy de las casas romanas nos enseña que emplearon para las galerías el sistema arquitrabado; y tal forma hállase alterada en las nuestras por arcos generalmente de medio punto ó muy peraltados; pero no obstante tales diferencias, la impresión que producen los patios andaluces, para los que por vez primera los aprecian, es un tanto extraña, al ver reunidos los recuerdos clásicos con los musulmanes.

En las poblaciones de la costa del mar, las cancelas vense sustituidas por portones, y una lumbreira ó claraboya en la parte alta, detrás de la cual pende el farol que alumbraba el zaguán; pero en Sevilla dichos portones han desaparecido por completo, y en su lugar hay cancelas de hierro fundido ó forjado con las labores más caprichosas y artísticas, que semejan verdaderas puertas de labor de encaje ó de filigrana.

A través de sus calados adornos abárcase el conjunto del patio, que con el mayor esmero engalanan los moradores de la casa, colocando en su centro grandes grupos de macetas con odoríferas plantas sobre elegantes pedestales. Espejos y consolas, cuadros y estatuas, grandes jardineras en forma rectangular ó piramidal, con sus fuentes de azulejos, rodean las galerías, y el cómodo y antiartístico mobiliario moderno vese distribuido por ellas, completando la decoración del patio, en el cual pasan las familias el día y la noche hasta horas avanzadas, huyendo del calor sofocante de las habitaciones.

Durante el día, para mitigar los rigores del sol,

cúbrese el *ojo del patio* con blancos toldos de lienzo, adornados de festones ú orlas de franela roja y azul, que producen vistoso efecto, y por las noches, *descorrida la vela*, como por aquí se dice, encendidas las luces que profusamente se hallan repartidas por los corredores, perfumado el ambiente por los jazmines, por las rosas y por los azahares, y entre las grandes latánias borbónicas, los chamerots y los bambúes que crecen en vidriados vasos de Triana ó en robustas tinajas de polícromos esmaltes, vense bullir de acá para allá á las muchachas, que dan los últimos toques de arreglo al mobiliario, disponiéndolo todo para la hora de recibir á sus tertuliantes.

Pocas son las casas, ya de la clase alta, como de la

y cordial animación, aumentada por los armoniosos acordes del piano, que no cesa de tocar rigodones y valsos.

En las casas pobres ó de escasos medios se bailan seguidillas y peteneras acompañadas de la guitarra, y se cantan soleares, tangos y malagueñas con todo el repertorio flamenco.

He tratado de describir un patio sevillano, sujetando la pluma á la realidad, sin fantasías ni alucinaciones poéticas, y tomando por tipo una casa de familia acomodada; pero no debo dejar de decir algunas palabras acerca de los monumentales patios que todavía se conservan en Sevilla, análogos á los existentes en Córdoba y en Granada, construídos durante el siglo xvi, los cuales cautivan justamente la atención de viajeros y artistas.

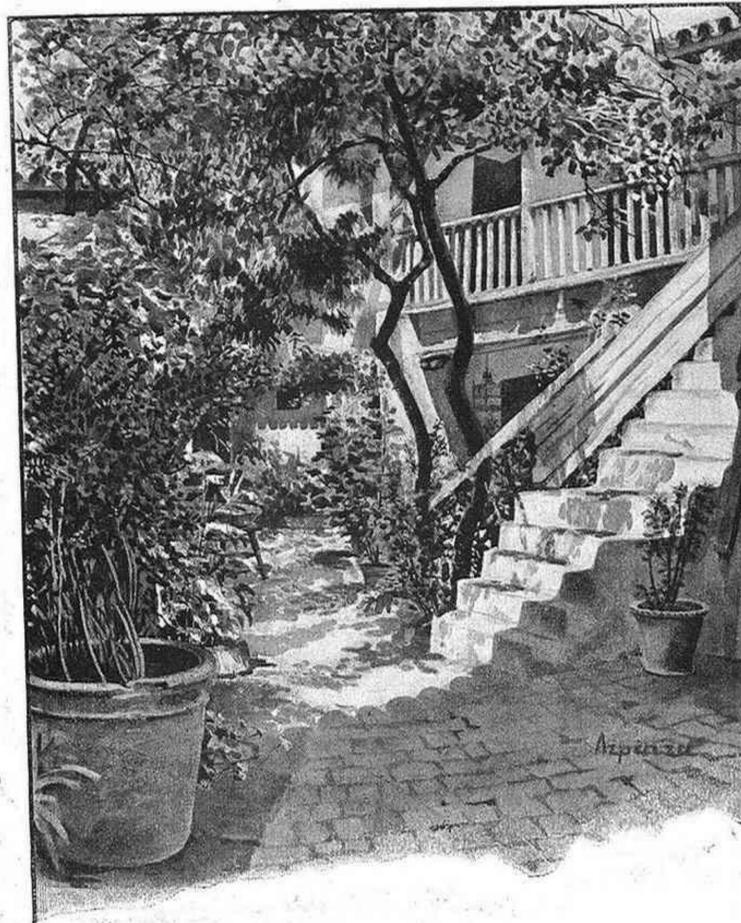
Los patios de las casas palacios de Medinaceli, de Alba, de los Pinelos, en Sevilla, han sido estudiados por los arqueólogos é historiadores, reproducidos por los artistas y ensalzados por los poetas, y ciertamente que lo merecen por más de un concepto.

El primero sorprende por sus hermosas y grandes proporciones, por la riqueza de su ornamentación mudéjar, ya en delicadísimas yeserías, ya en brillantes azulejos de nacarinas irisaciones, ya por último en sus taraceadas puertas que enriquecen el oro y los colores. Los duques de Alcalá hicieron de esta casa su mansión predilecta, y durante el siglo xvi amontonaron en ella riquezas innumerables que han desaparecido, pero de las cuales restan fidedignas memorias. Marmóreas esculturas de la antigüedad helénica y latina poblaban sus moriscos jardines, riquísima biblioteca custodiábase en sus salones, y los monumentos epigráficos y las colecciones de numismática y de glíptica enriquecían sus diversos gabinetes, acreditando la singular ilustración y el amor á las ciencias de los egregios Perafanes de Rivera.

De tantas grandezas quedan todavía restos en el patio de la casa de Pilato. En los muros de las galerías, en sendas hornacinas, se conserva una rica colección de bustos marmóreos de emperadores y de personajes romanos, y en los ángulos resaltan cuatro gigantescas estatuas que envió desde Italia D. Fernando Enriquez de Rivera.

¡Qué cuadro tan sorprendente y artístico el que ofrecería este patio cuando á él acudían Pacheco y Arguijo y Herrera y Juan de la Cueva con todos los dioses mayores que poblaban entonces el parnaso sevillano y que en amigable consorcio se juntaban con los más afamados artistas que florecían á la sazón en la ciudad!.

Si en el patio de la casa de Pilato domina en su esplendente decoración el delicado estilo granadino, en el del palacio de Alba sobresale el plateresco,

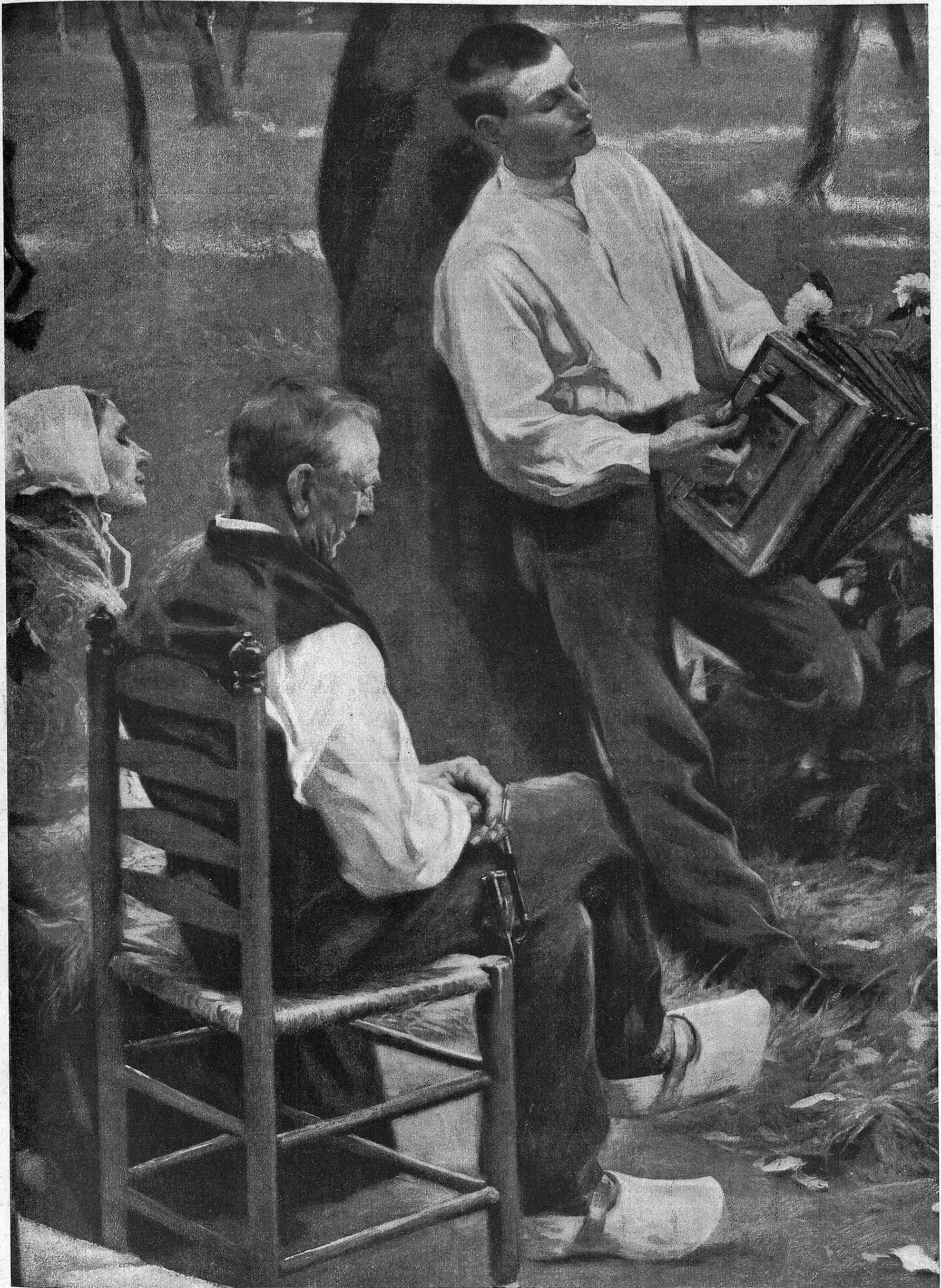


PATIOS Y AZOTEAS. - Patio de casa de vecinos

media, en que no se celebran reuniones durante los meses de verano; lo mismo en las capitales que en los pueblos, y excepción hecha del más ó menos lujoso adorno de los patios, según los medios de fortuna de los dueños, puede decirse que en todas derróchase la alegría, y por doquiera reina la más franca

poblaban entonces el parnaso sevillano y que en amigable consorcio se juntaban con los más afamados artistas que florecían á la sazón en la ciudad!.

Si en el patio de la casa de Pilato domina en su esplendente decoración el delicado estilo granadino, en el del palacio de Alba sobresale el plateresco,



DÍA DE FIESTA EN EL CAMPO, cuadro de Arturo Kampf

pero adaptándolo a las filigranas moriscas, combinación originalísima, que aun cuando en menores proporciones, llega, por decirlo así, a su mayor auge en la casa de los Pinelos.

Aparte de estos patios, hay otros muchos de vastas proporciones, pero sobrios en sus ornatos, en las antiguas casas solariegas sevillanas.

Las trazas son análogas en todos, galerías bajas con sus arcos y columnas, techumbres mudéjares, frisos de yesería morisca ó del Renacimiento, zócalos de azulejos, fuentes de mármol ó con alicatados de cerámica vidriada y polícroma, sobre cuyos fondos de amarillo naranja lucen las creaciones fantásticas del estilo plateresco. Las galerías altas ofrecen la misma disposición que las bajas, si bien suelen ser de menores proporciones.

Pero dejemos ya aparte los patios y subamos a las azoteas.

Para formar juicio de su aspecto original y risueño, hay que abarcarlas en conjunto, desde algún paraje muy elevado que domine la ciudad, y ninguno más á propósito que el de la gigantesca Giralda.

Piérdese la vista en aquel confuso laberinto de quebradas líneas que componen las azoteas sevillanas y los rojizos ó negruzcos tejados moriscos de las casas.

Como todavía domina la variedad más inverosímil en la altura de las casas, dicho se está que ésta aparece muy visible en sus contornos superiores, los cuales se recortan acentuadamente en el fondo azul del cielo, formándose el contraste más pintoresco por los fuertes baticos de sombras que se producen según la elevación de los antepechos ó pretilos, y el de los tejadillos, que rompiendo las líneas blanquísimas de las azoteas, ya casi se ocultan ó ya sobresalen arrogantes, cubiertos de aterciopelado musgo rojizo ó de finísimo verdín. Los juegos de claro-oscuro, de fuertes sombras y de luz deslumbrante fatigan la vista, é inútilmente nos empeñamos en querer seguir una línea, la cual parece burlarse de nuestro empeño, subiendo, bajando, ocultándose, doblándose en ángulos para aparecer después con sus festones de rosas y de claveles, que brotan de los mil tiestos ó macetas colocados á lo largo de los pretilos.

Contemplada así la ciudad, parece que la circunda una corona de flores.

Las pasionarias y las campanillas azules y purpúreas, favoritas del inmortal poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, enredándose entre los hierros de los ventanillos ú orlan los marcos de las puertas de las azoteas, trepando por los blancos muros hasta rasponerse por encima de las tapias.

Cuando la primavera ostenta sus espléndidas galas y brotan por todas partes los jaramagos de color de oro, las amapolas carmesíes, las finas matas de la avena silvestre, entonces los tejados así cubiertos semejan un vasto campo alfombrado de flores, y la ciudad toda parece que de este modo se prepara á recibir dignamente á sus numerosos huéspedes.

Suelen servir las azoteas de puntos de cita á los enamorados, á los cuales ni el calor de agosto sofoca ni el frío de enero molesta.

Para tales seres privilegiados tanto importa acudir á su *peladero de pava* de día como de noche, si bien estas horas de sombras y de misterioso silencio tienen mayores atractivos para las imaginaciones románticas, así como tampoco consideran ellos los riesgos á que se exponen cuando en muchas ocasiones se ven obligados á recorrer considerables distancias trepando por tejados y atravesando azoteas desde calles apartadas.

A veces también, en las sofocantes noches de verano, reúnen las familias y amigos de éstas, estableciendo alegres tertulias en las que se charla, se canta y se baila, terminando la fiesta con un gran

gaspacho, en cuya difícil confección toman parte las gentes jóvenes, sirviendo á ellas de pinches y de ayudantes los galanteadores pollos, con lo cual crece la animación y aumenta la broma, prolongándose la fiesta hasta que luce el nuevo día.

El conjunto de las poblaciones andaluzas, apreciado desde convenientes alturas, es el mismo que el de las africanas situadas en la costa del mar; y yo no olvidaré el efecto que me produjo la vez primera que apareció á mis ojos el bello panorama de la ciudad de Tánger, con sus casas blancas como el armiño, con sus espaciosas azoteas, sobre las cuales descolla-

Cualquier muchacho de reconocida incapacidad para estudios serios puede optar entre las profesiones de literato lego y artista dramático ó bien cómico-lírico.

Cualquier muchacha puede resultar tiple... soluta — como decía la mamá cómica de una de ellas, de las más aplaudidas.

Salen artistas á escena inverosímiles por su figura, por su incapacidad y por su voz.

Pero las cosechas son abundantísimas: cada año brotan algunas y algunos actores «de verso» y líricos.

Dentro de poco tiempo será indispensable para asistir á los teatros, no solamente los gemelos, el libreto de la obra y una guía oficial de actores dramáticos, melo-cómicos y cómico-líricos y «malavares.»

Se pierde el espectador de buena voluntad, no en la obscuridad, sino en las novedades de los tiempos.

Alguno de ellos, en cuanto ve una cara de cómico desconocida, tiembla sospechando que va á pasar algo desagradable.

Y sí pasa, á las veces; que silban la obra si es estreno y aun cuando no lo sea.

O mejor dicho, no pasa ni la obra que estrenan.

Hay caras de artista incompatibles con el aplauso, y voces que piden «la tormenta.»

En un teatro de segunda clase de una capital de provincia, he visto un acto de *La vida es sueño*, creyendo que era *El puñal del goda*.

Estuve aguardando á que dijera alguno

de aquellos grandísimos comediantes lo de

«Háblame de mi España, Teadía amigo.»

Hasta que vi y oí que no veía á *Don Rodrigo*... Calderón, ni oía lo de «mi España.»

En otra ocasión y en otro teatro de ópera italiana á *bon marchand* — que dice un literato á quien conozco, aunque me esté mal el decirlo — tomé á *El Trovador* por *Lohengrin*.

¿Cómo declamarían unos y cómo cantarían otros y cómo vestirían todos!

Porque la mayoría de lo novísimo, es malo hasta el abuso.

Observen ustedes y verán que hay hombres en general, y artistas — ¡At...chis! — de teatro, anónimos por naturaleza, desde su nacimiento hasta la tumba.

Cuando trabajan en alguna obra la avinagran. Por eso hay dramas y zarzuelas que repiten como los pimientos riojanos.

Por eso y porque son malos, unas veces, y otras por los intérpretes «desconocidos.»

En los teatros, así del género grande como del género chico, y particularmente en estos últimos, se ve, de cuando en cuando, caras y figuras hasta en las señoritas y señoritos del coro que el público no puede aprenderse de memoria.

Caras y voces dificultosas, cuyos propietarios están llamados á no salir jamás del incógnito riguroso.

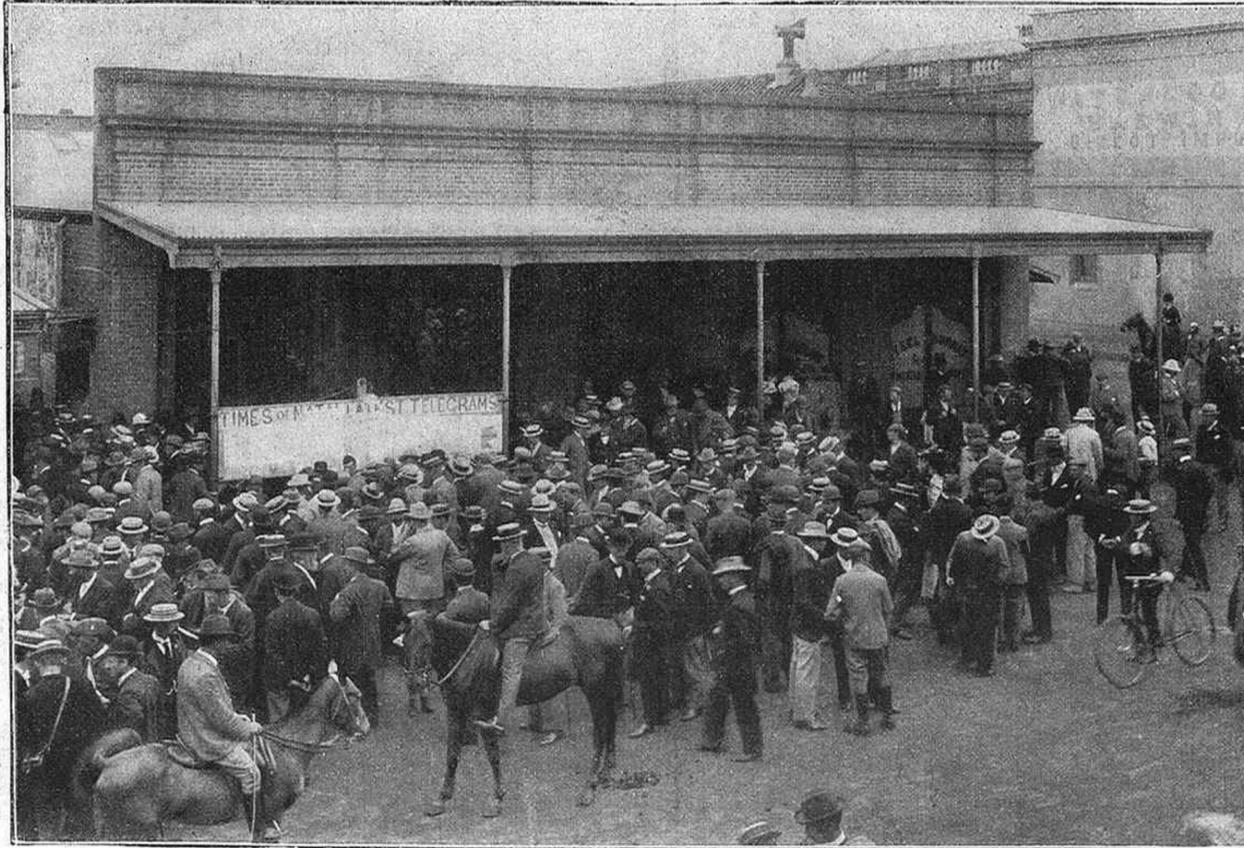
Unos cuantos años atrás, iban las gentes tranquilas á los teatros, confiando en el crédito de las artistas, á quienes conocía de memoria.

¿En tal teatro?, tal compañía. Conocía á todos los artistas y aun el reparto de las obras.

Esto infundía cierta confianza y contribuía al buen éxito de las obras.

Ahora también forman en las compañías algunos actores á quienes, con justicia en unos casos y sin justicia en otros, estima el público; pero son pocos.

— ¡Es tan triste que no sepa una lo que ve ni lo que oye! (Así se me lamentaba una señora muy entusiasta por el teatro). Sacando á una docena de artistas no se conoce á uno siquiera. Me aburre tener que pasar la noche preguntando: «¿Quién es esa?» — Una muchacha rondeña que cantaba en un café en



GUERRA ANGLO-BOER. — LOS HABITANTES DE PIETERMARITZBURGO ESPERANDO LA LLEGADA DE NOTICIAS DE LA GUERRA DELANTE DE LAS OFICINAS DEL PERIÓDICO «TIMES OF NATAL» (de fotografía de A. W. Fordsham, de Croydon)

ban las elegantes copas de las palmeras y las obscuras y brillantes de los naranjos, los cipreses y los cactus, con sus flores amarillas y rojas, y descollando por encima de las casas y de los árboles los esbeltos alminares de las mezquitas.

También en Sevilla sirven de fondo á muchas azoteas los árboles de los huertos y de los jardines; también las gigantes palmeras y los cipreses interrumpen las líneas generales de construcción, y también, por último, descuellan entre los caprichosos y quebrados contornos de los tejados y azoteas los alminares de las que fueron mezquitas hace seis siglos.

J. GESTOSO Y PÉREZ

Ilustraciones de Salvador Azpiazu.

RENUEVO ARTISTICO

¿Que si hay cómicos nuevos?

Vaya si los hay.

Como escritores y pintores y artistas en puntas ó «toreadores.»

Las personas que nos suponen en visible decadencia, se equivocan.

Podrá ocurrir que andemos mal de industria, de comercio, de moralidad, de dinero y de ropa.

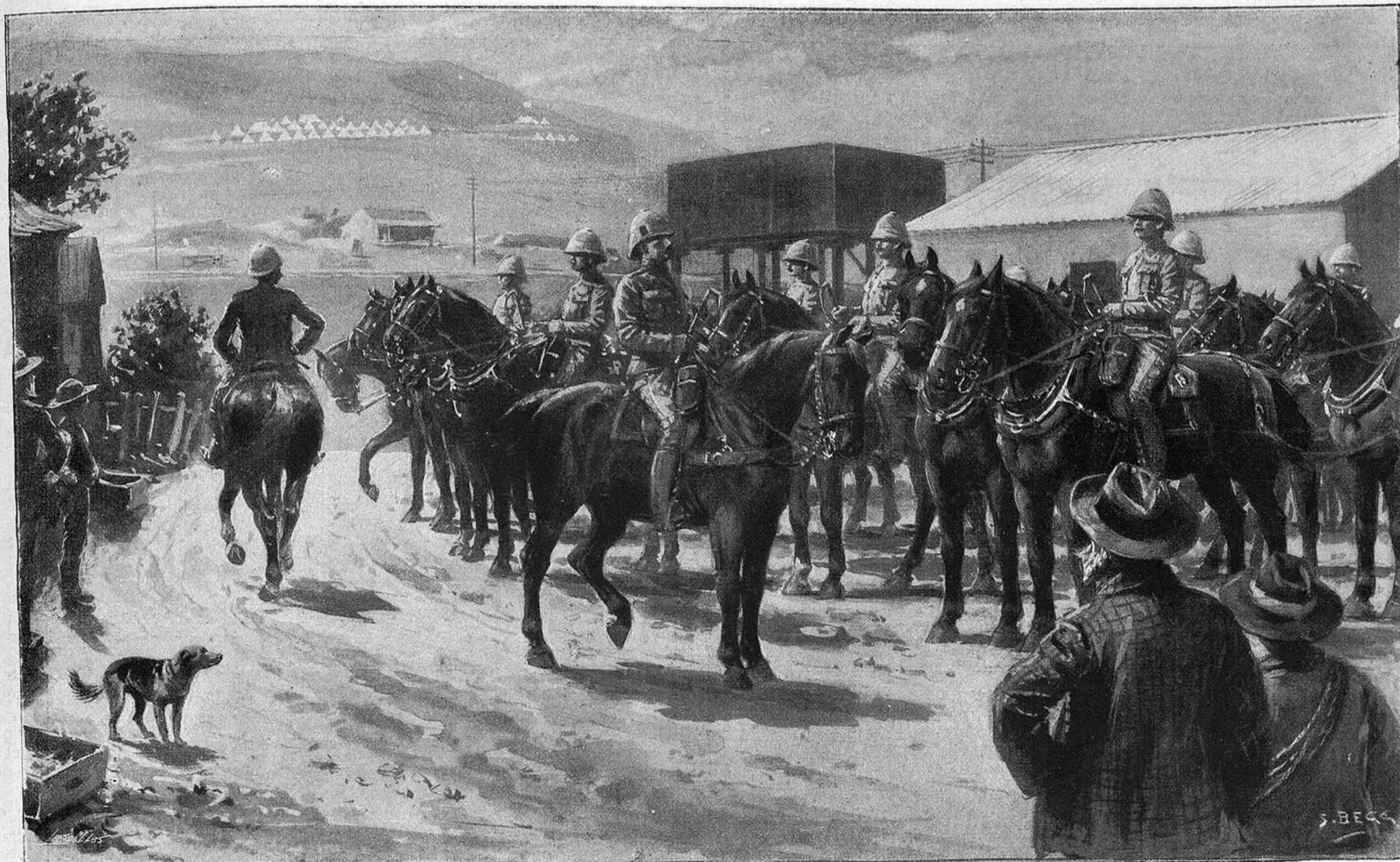
Pero de artistas para el consumo de los teatros, como de escritores que hagan «gemir las prensas» y al público también, nunca nos veremos libres... digo, faltos.

Hay renuevo constante: por generación espontánea vienen á la vida ó á la vía pública, anualmente, sin número de tipos, de quienes nadie sospechaba que lo fuesen; de tenores que parecían anteriormente hombres de bien ó muchachos bien educados, pero no de voz; de bajos y barítonos sin antecedentes penales, hasta la ruptura del «hielo musical»; de características frescas de la Coruña ó de Arcachón, como las ostras.

Artistas procedentes de saldos; algunos, de conservatorio; otros, de *menagerie* desconocida.

En pocos meses consiguen hablar, no precisamente como personas, sino como personajes de teatro casero, y cantar como mirlos acatarrados.

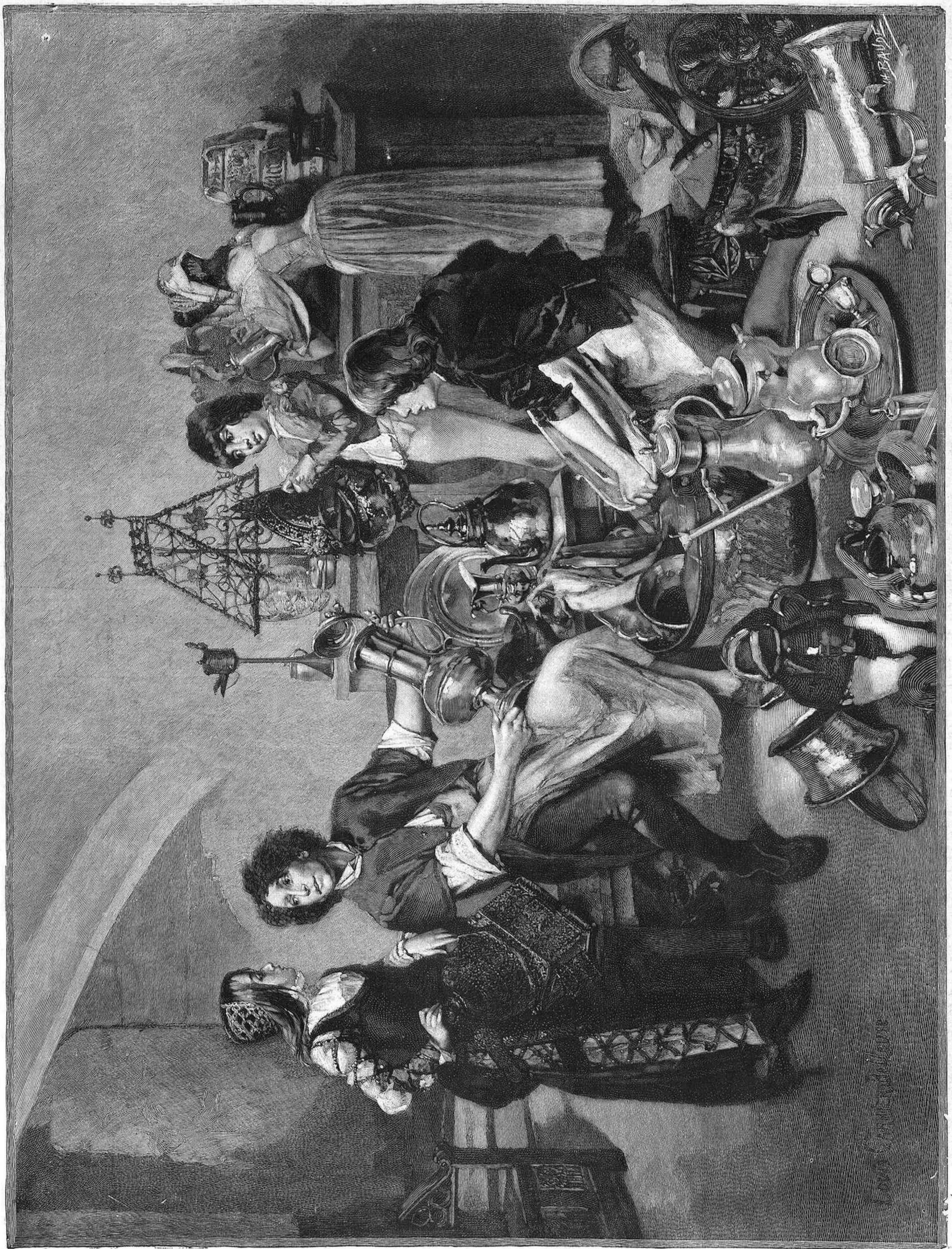
La abundancia de teatros «dosimétricos» facilita la carrera ó el oficio artístico.



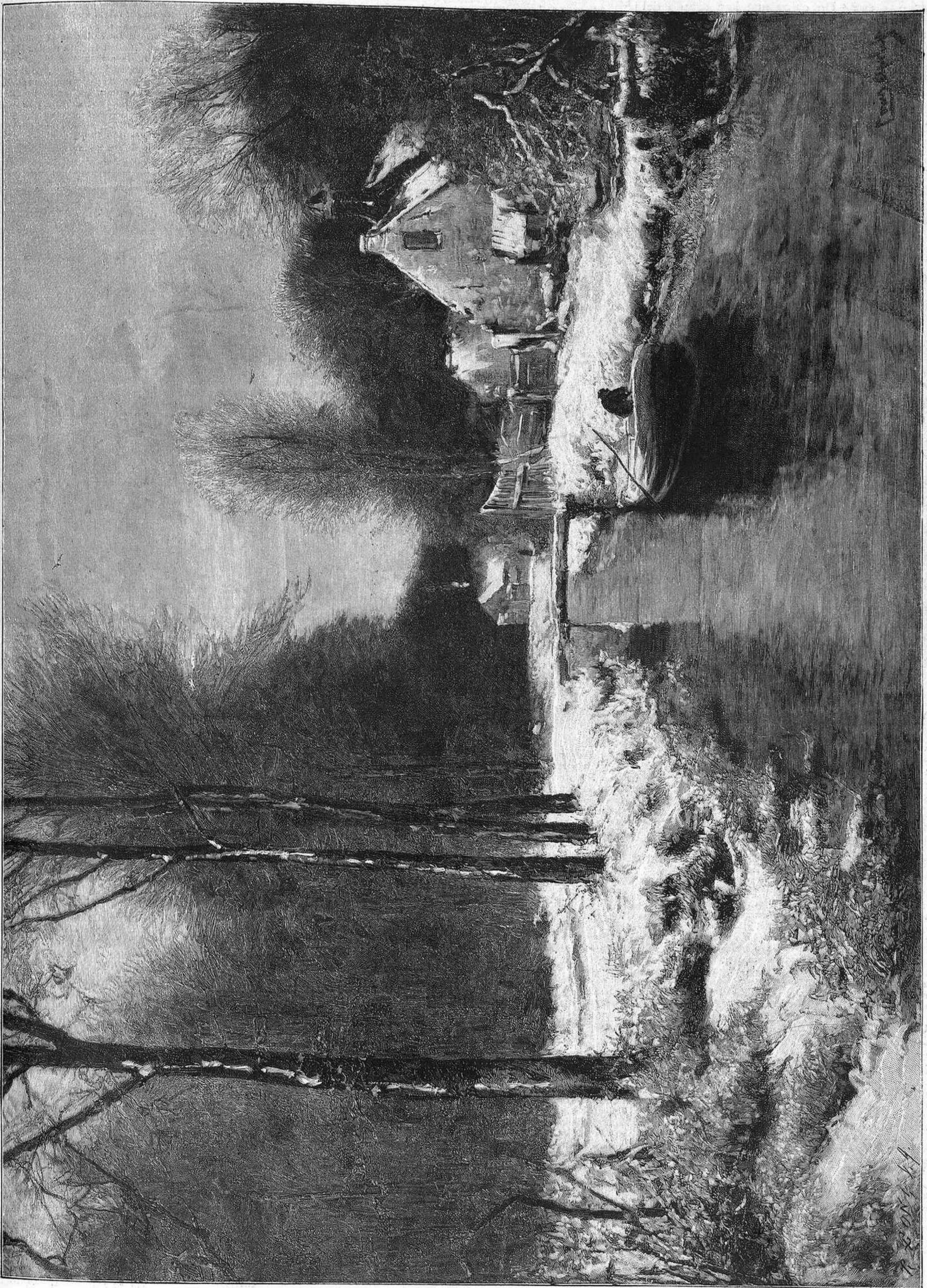
GUERRA ANGLO-BOER. - EN MOOI RIVER: UNA BATERÍA INGLESA DISPUESTA PARA SALIR Á OPERACIONES (de un croquis de H. Lea)



GUERRA ANGLO-BOER. - SOLDADOS INGLESES EN UN PARAPETO DEL CAMPO DE NAUWPOORT (dibujo de Forestier)



PREPARATIVOS DE FIESTA EN EL SIGLO XV, cuadro de Luis Carrier-Belleuse



TARDE DE INVIERNO, cuadro de L. Apol

Málaga.—¿Y ese?—Un chico que han sacado del Hospicio para aprovechar la voz.—¿Y esa otra?—Una tiple que canta en el agua: es un fenómeno en el arte: tiple-buzo.» Créame usted que no tiene una interés ni por la obra ni por los artistas.

—En el toreo ocurre lo mismo—me decía un abogado desde antes de Pepe Hillo.—No es posible distinguir á los diestros: todos son iguales; parecen ejemplares del mismo torero, y la mayoría malos; algunos hay peores. No sabe uno si el que ha puesto banderillas, ó lo ha intentado, por lo menos, es el *Perdiguero* ó un ex gobernador de provincia; ni si el

berley y Mafeking sucede otro tanto; que las fuerzas de Buller han pasado el Tugela; que no es cierto el paso de este río por los ingleses. Todo esto y muchas otras cosas más, igualmente contradictorias, leemos todos los días en los periódicos mejor informados; y en medio de todas estas noticias, ¡vaya usted á averiguar qué es lo que en el Africa austral realmente sucede! Sólo una cosa puede deducirse, y es la siguiente: el cable está en poder de los ingleses y éstos ejercen severa censura sobre cuanto se quiere hacer circular por el cable; y el cable, á pesar de ello, no comunica hechos favorables á Inglaterra, *ergo*... Pero dejemos estas consideraciones y exponamos sucintamente los acontecimientos últimamente ocurridos y que parecen probados. El día 6, el teniente coronel Watson con cuatro compañías atacó por orden del general French una pequeña colina de Colesberg (Cabo); pero fué rechazado por los boers,

pintor bonaerense Sr. Blanqué ha perpetuado en su bellissimo lienzo aquella acción de guerra fijándose especialmente en el episodio que el referido historiador relata en los siguientes términos: «La división de vanguardia llegó á Tucumán en momentos que una procesión cruzaba las calles de la ciudad llevando en triunfo la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Como la victoria del día 24 de septiembre había tenido lugar precisamente el día de su advocación, se atribuyó el resultado á su divina influencia, y el general Belgrano, que además de ser un hombre religioso se proponía con ello un fin político, la hizo nombrar Generala del Ejército. A caballo y llena del polvo del camino se incorporó la división de vanguardia á la procesión, la que siguiendo su marcha desembocó en el campo de batalla, húmedo aún con la sangre de las víctimas. El general se coloca entonces al pie de las andas que descienden



BARCELONA.—LLEGADA DE REPATRIADOS DE FILIPINAS Á BORDO DEL «LEÓN XIII» EL DÍA 16 DE LOS CORRIENTES

GRUPOS DE REPATRIADOS EN LA CUBIERTA DEL TRANSATLÁNTICO. De fotografías de Felix Laureano. (Véase la descripción en la página 70)

puyazo que desjarretó al toro fué hazaña del *Pendejo* ó de otro caballero.

Pero que es un consuelo saber que no falta gente novísima.

La estorba ya la gente nueva y pide la destrucción de los obstáculos tradicionales.

Podrá morir el arte, pero artistas hay para dar... y tirar.

EDUARDO DE PALACIO

NUESTROS GRABADOS

Cantos alegres, cuadro de V. Volpe.—Por más esfuerzos que hace el pobre viejo para alegrar y distraer con sus cantos á la chiquilla, no logra desvanecer la melancolía que en el rostro de ésta se refleja; y tal vez las mismas coplas picarescas y amorosas que con la más sana intención entona, contribuyen á ahondar la pena de la pobre niña, herida, quizás, en sus más puros afectos por el mal pago dado por un ingrato á su cariño. Acaso mientras el cantador entona quejas contra la inconstancia de la mujer ó aconseja en verso y en solfa el olvido, por aquello de que «la mancha de la mora con otra verde se quita,» está pensando la muchacha en que quien supo robarle su amor prodiga en aquellos momentos á una rival los tesoros de ternura que ella para sí ambicionaba, y se complace en hacer sangrar su herida á fuerza de pensar en el que dejó en su mente y en su corazón huella indeleble.

Día de fiesta en el campo, cuadro de Arturo Kampf.—En más de una ocasión hemos hablado de los encantos que las costumbres ruralistas ofrecen al poeta y al artista y aun á aquellos que sin cultivar el arte ni la poesía están fatigados de la existencia artificiosa de las grandes ciudades. La civilización va invadiendo poco á poco los más apartados lugares y destruyendo paulatinamente aquellas costumbres hermosas por su misma sencillez; y aun cuando todos debemos bendecir esos avances del progreso, que tantos bienes reportan á los pueblos, natural es que el que sabe sentir la naturaleza se duela de que tales conquistas destruyan uno de los aspectos más pintorescos de la existencia humana, la vida campestre. Quedan, sin embargo, todavía algunos rincones adonde tal invasión no ha llegado, comarcas que conservan sus usos en toda su pureza, y allí acuden los artistas que, como Arturo Kampf, no buscan para sus obras asuntos de tesis, problemas trascendentales, sino que se proponen simplemente producir la emoción estética, trasladando al lienzo una página llena de poesía y de sentimiento.

Guerra anglo-boer.—¡Cualquiera sabe lo que pasa en el Africa del Sur! Que Ladysmith puede resistir mucho tiempo; que la rendición de Ladysmith es inminente; que en Kim-

muriendo él con 10 oficiales y perdiendo además los ingleses 28 muertos, 21 heridos y 113 prisioneros. No menos desastrosa para éstos fué la acción trabada el mismo día en las inmediaciones de Ladysmith, en la que tuvieron 14 oficiales y 135 soldados muertos y 27 oficiales y 244 soldados heridos: entre los oficiales muertos figura el conde Ava, hijo mayor de lord Dufferin. Inglaterra confiaba mucho en la operación que está preparando el general Buller en el Tugela; pero los boers no se duermen y han reforzado considerablemente las posiciones que allí ocupan, teniendo en la actualidad establecidos ocho campamentos. El general Methuen sigue manteniéndose á la defensiva en sus posiciones de Modder River: á propósito de este general, creemos interesante consignar que se reciben en Inglaterra, y los diarios las publican, infinidad de cartas de oficiales y soldados culpando á su impericia de los desastres por su división sufridos. Estas censuras, dicho sea de paso, se hacen extensivas á todos ó casi todos los generales con mando en el teatro de la guerra.

Preparativos de fiesta en el siglo XV, cuadro de Luis Carrier-Belleuse.—Este cuadro del distinguido pintor francés Carrier-Belleuse es un portento de ejecución: las mayores delicadezas de dibujo y de colorido aparecen en él derramadas con mano pródiga, no sólo en cada una de las figuras, sino que también en la multitud de objetos que llenan el lienzo y que el autor ha sabido agrupar dando á todos ellos su respectivo valor de conjunto y de detalle y demostrando conocer perfectamente la época á que la pintura se refiere. Figuró esta obra en el último Salón de París y fué unánimemente celebrada.

Tarde de invierno, cuadro de L. Apol.—Cuando la tierra se cubre de nieve y los árboles despojados de su verde follaje se destacan sobre un cielo agrisado, presenta la naturaleza, sobre todo en los países septentrionales, un aspecto triste que llena el alma de melancolía. Que el invierno, como todas las estaciones, tiene sus bellezas, es innegable; pero estas bellezas producen una impresión de abatimiento que contrasta con la que en nosotros causan los encantos de la primavera y del estío, en que por nuestras venas circula la sangre con el mismo vigor con que la savia cubre los árboles de hojas y de flores los campos. Esa impresión ha sabido exteriorizarla de un modo admirable el autor del cuadro que nos ocupa, haciendo sentir la poesía de ese paisaje invernal con toda la intensidad con que él hubo de sentirla.

Episodio de la batalla de Tucumán, cuadro de Pedro Blanqué.—En su *Historia de Belgrano*, dice D. Bartolomé Mitre que «en los campos de Tucumán se salvó no sólo la revolución argentina, sino que se aceleró, si es que no se salvó en ellos, la independencia de la América del Sur.» Con estas palabras queda demostrada la importancia excepcional de aquella batalla, reñida y ganada por Belgrano en 24 de septiembre de 1812, que constituye una de las más gloriosas páginas de la historia de la República Argentina. El notable

hasta su nivel y desprendiéndose de su bastón de mando lo coloca en las manos de la imagen, y las andas vuelven á levantarse y la procesión continúa majestuosamente su camino. Este acto tan sencillo como inesperado produjo una impresión profunda en aquel concurso, poseído de sentimientos piadosos, y aun los espíritus fuertes se sintieron conmovidos. La composición de Blanqué es feliz, y así el paisaje como las figuras, además del conjunto imponente que ofrecen, están tratados con verdadera conciencia en todos sus detalles. El colorido general, según escribe un crítico bonaerense, es justo, vigoroso, muy bien entonado, cálido; los ropajes están pintados con gran amplitud y las carnes no presentan la menor dureza que altere la suave gradación de tonos. Pedro Blanqué, ya muy conocido en su patria por otras obras de carácter análogo, ha conquistado con esta última nuevos laureos para el arte nacional argentino.

MISCELÁNEA

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el *Gymnase La layette*, comedia vaudeville en tres actos de A. Sylvane; en el *Ambigu Comique A perpéto!*, interesante melodrama en cinco actos y siete cuadros de Decourcelle, Lepelletier y Xanrof; en *L'oeuvre Monsieur Bonnet*, bonito drama en cuatro actos de Mauricio de Faramond; en el teatro *Antoine En paix...*, drama en cinco actos y seis cuadros de Luis Bruyere; y en la *Gaité Les saltimbanques*, ópera cómica en tres actos y cuatro cuadros de Mauricio Ordonneau, con bellissima música de Luis Ganne.

Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en la *Comedia ¡Pobres hijos!*, interesante comedia en tres actos de Eusebio Blasco; en *Lara El patio*, gracioso sainete de costumbres andaluzas en un acto de los hermanos Quintero; en el *Español Entre rocas*, drama en tres actos, primera producción de don Aureliano Beruete y Moret; en *Apolo El galope de los siglos*, graciosa zarzuela en un acto de Sinesio Delgado con bonita música de Chapí; y en *Romea Los sobrinillos*, zarzuela en un acto arreglado de los Sres. Soriano y Folcato, con inspirada música del reputado pintor Salvador Viniegra.

Barcelona.—En *Romea* se ha estrenado con gran aplauso *Lo compte l'Arnau*, leyenda trágica en tres actos y cuatro cuadros, obra póstuma del gran dramaturgo catalán Federico Soler (Pitarra), para la cual ha pintado cuatro preciosas decoraciones el reputado escenógrafo Francisco Soler y Rovirosa. En el Liceo ha terminado la temporada de invierno, habiéndose celebrado últimamente los beneficios de la Sra. Adiny y del maestro director Sr. Marty, quienes fueron objeto de sendas ovaciones entusiastas. En *Novedades* funciona la excelente compañía italiana de la Sra. Mariani, artista que cuenta por triunfos el número de sus representaciones, triunfos que con ella comparten el admirable actor Sr. Palladini y el Sr. Zampieri: recientemente ha estrenado *Tristi amori*, comedia en tres actos de Giacosa, que ha logrado grandioso éxito.

EL OBSTÁCULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Como no tenía deseo alguno de oír música, de dar una velada y de hacer brillar á Lucy Hartley, que no le era muy simpática, no creía haber contrariado á nadie. Le parecía muy natural que los demás se privasen de lo que á ella no le gustaba.

María Magdalena, acostumbrada á dejarse imponer ocupaciones que la fastidiaban, fué á levantarse para obedecer á su suegra; pero le disgustaba tanto dejar una compañía agradable para ir á asistir á una sesión de señoras filantrópicas, que dirigió una mirada de angustia á su amiga.

Lucy le preguntó con extrañeza:

—¿Cómo, Maud, no continuamos el retrato? Lo sentiría mucho, porque va saliendo muy bien. ¿No le parece á usted, señora?, añadió dirigiéndose á madame Le Clercq.

—Es muy bonito; pero podrá usted acabarlo cuando volvamos.

—¡Oh, no! No se interrumpe ni se emprende de nuevo una obra de arte como si fuera el zurcido de una media, objetó Lucy con graciosa sonrisa. Confío, pues, señora, en que tendrá usted la bondad de dejarme á Maud. Hoy está muy guapa.

—María Magdalena está inscrita hace muy poco tiempo en las listas de bienhechoras del hospicio, replicó Mad. Le Clercq con el tono insinuante con el que se procura convencer á una criatura. Ha sido presentada por Mad. Lignière; sería faltar á esa señora si se mostrara tan poca solicitud por su asociación. Es muy celosa.

—¡Oh! A su edad no hay otra cosa que hacer, dijo Darlot, que escuchaba á pesar de su serenata.

Mad. Le Clercq le dirigió una mirada colérica. Roberto, cansado ya de la insistencia de su madre y del desaliento de María Mad, dijo:

—¿Cree usted de veras que la cosa sea tan urgente? A María le gustaría disfrutar de la compañía de miss Hartley...

—Si miss Hartley quiere acompañarnos, nos complacerá en extremo.

Darlot cerró el piano. Lucy contestó con seriedad:

—¡Oh, no! Esa sesión me sería penosa. No puedo soportar el tedio. Necesito actividad corporal ó intelectual. Allí tendría que estar inmóvil horas enteras, y recelo que mi espíritu estaría tan poco ocupado como mi cuerpo.

—No, no venga usted, replicó María Magdalena al ver á su suegra disgustada por semejante franqueza. Puesto que no puede usted tocar, ni cantar, ni pintar, tome usted en mi biblioteca todos los libros que quiera.

—Gracias, *darling*. Saldré á dar un paseo, y si M. Darlot quiere acompañarme se lo agradeceré.

María Magdalena se marchó. Lucy dejó á un lado su cartón y recogió sus lápices. Roberto, sintiendo que su madre hubiera manifestado tan terminantemente su voluntad, pero leyendo la censura en la actitud de Darlot, se irguió y dijo con tono seco:

—Tiene usted razón. Es mejor que María Magdalena la acompañe.

Y salió para ir á trabajar..., aburrido, sintiendo un malestar creciente, la impresión de que algo marchaba mal en su casa.

Lo atribuía á la influencia de Renato Darlot, un desocupado, hombre raro, que imponía todas sus ideas á María Mad. No cabía duda de que todas las razones que alegaba su madre eran excelentes; pero era sensible que siempre que exigía algo, la joven tuviera que hacer el sacrificio de algún placer ó de uno de sus gustos para obrar con arreglo á la voluntad de su suegra.

Pero en conclusión, de su cuenta era doblegarse. Y lo hacía con agrado, sin protesta, aunque alguna vez con cierta mueca triste que duraba poco y que procuraba disimular.

Roberto estaba agradecido á su mujer por aquella amable facilidad de carácter, pues comprendía que á no ser por su docilidad, la vida en su casa habría podido ser desagradable.

Mad. Le Clercq era buena en realidad. Quería á María Magdalena, pero de un modo autoritario. La quería despóticamente. La anulaba, pero con buenas formas á la vez que con obstinación. Exigía que aquella joven de veinte años tuviera los gustos, las



ocupaciones, las relaciones que ella misma tenía.

Roberto pensaba todo esto mientras paseaba á paso lento por su gabinete. Sí, por fortuna, María Magdalena tenía un humor muy igual.

Se asomó á la ventana para ver salir el carruaje en que iban su madre y su esposa y arrugó el entrecejo, porque, agravación penosa, Mad. Charmón ostentaba en la victoria su duelo enfático.

A María Magdalena no se le ocurrió alzar la vista hacia el gabinete de su marido; estaba en verdad desalentada, y él, que la conocía muy bien, advirtió que hacía un verdadero esfuerzo para conservar una expresión amable.

Lucy y Darlot, que se habían quedado en el salón, examinaron el pastel bosquejado; luego, encontrándose sus ojos, se miraron un instante, y como si se hubieran hablado así, miss Hartley dijo:

—Sí. Es una suerte que Maud tenga un carácter tan fácil y bondadoso. Yo no podría aguantar un mes.

Darlot se encogió de hombros con aire pensativo. —Cuando uno se ha casado, no puede... cansarse tan pronto.

—Supongo que no se ha casado con su suegra, replicó vivamente Lucy. Si yo fuese la amiga de Roberto Le Clercq, le advertiría de un peligro que no sospecha. Conozco muy bien á Maud: hace diez años que somos amigas. Tiene una dulzura y una paciencia extraordinarias; cede, se doblega y se quita de en medio por temor de disgustar á las personas que abusan de ella. Además es muy fina. No se ría usted: eso ya es mucho. Pero también hay cierta cosa en su carácter que ni su marido ni su suegra conocen: una obstinación extraordinaria cuando se la pone en el disparadero. Yo la he visto romper con amigos que la habían herido en su amor propio en cierta circunstancia; y sin embargo, la querían; hicieron todo lo posible por reconciliarse con ella; pero fué inútil. Con la exquisita finura de que está dotada, rechazó toda avenencia. Recelo que aquí suceda lo mismo. Pondrá de su parte toda la complacencia posible, pero vendrá la lasitud, y entonces...

Darlot meneó la cabeza.

Empezó su bosquejo á grandes rasgos (pág. 53)

Los convidados de Mad. Le Clercq acababan de comer en el elegante comedor adornado de tapices claros y resplandeciente de cerámica japonesa; estos convidados eran, además de sus hijos, Mad. Charmón y miss Hartley. Habían transcurrido otros dos días acentuando el malestar moral que sentía Lucy, ese género particular de molestia que se siente cuando se ve á alguien padecer y aceptar con pasividad mil pequeñas contrariedades renovadas á cada momento. Pensaba que hubiera bastado un poco de firmeza por parte de María Magdalena para hacer comprender á Mad. Le Clercq que abusaba de su autoridad, que su cariño inquieto, reparón, atormentador, celoso, verdadero tal vez, era á todas luces insoportable.

Durante aquellos dos días, las dos jóvenes apenas habían estado un instante solas, y siempre habían encontrado entre ellas ó á Mad. Le Clercq, afectuosamente pesada, ó á Mad. Charmón, que con voz lenta las abrumaba con frases en forma de axioma.

María Magdalena inspiraba ya compasión á su amiga. Para un carácter independiente, aquella servidumbre debía parecer el peor suplicio. Lucy hubiera preferido la más obscura medianía de rango y de fortuna á aquella situación brillante sostenida por los dos millones de Mad. Le Clercq.

Ni un momento de soledad, de libertad, de reposo; siempre alrededor la molestia de un afecto mal guiado, de una bondad invasora, de una generosidad imperiosa. María Mad nunca iba sola á hacer visitas; le era imposible tomar por sí sola la menor resolución sin que tuviera que intervenir su suegra.

Hasta en la más nimia cuestión de trajes, había de dar ésta su parecer; con tanta mayor autoridad cuanto que ofrecía estos trajes á su nuera, y pagaba las cuentas de costurera y modista á pesar de las protestas de María Magdalena.

¿Qué podía objetarse á proceder tan amable? El menor asomo de reacción podría parecer ingratitud. Y María Mad no tenía en modo alguno el derecho de no considerarse dichosa.

Miss Hartley no veía ya en ella la exuberancia de alegría juvenil de cuando era señorita de Bois Saint-Marcel, pobre joven sin dote y obligada á prescindir de costurera. Entonces su existencia era un poco bohemia. El doctor debía tener á veces apuros de dinero; pero dado su carácter despreocupado, se aturdiría fácilmente acostumbrado á vivir al día; y su hija, hecha á la incertidumbre del día siguiente, padecía tan poco como él, arrastrada por ese amor de libertad, esa necesidad de obrar según su capricho, sin trabas, sin obstáculos, que tan bien comprendía Lucy Hartley.

Magdalena se iba volviendo demasiado seria; sus risueños ojos adquirían una expresión indiferente; en su boca aparecía una arruga de desaliento. Miss Hartley tuvo en un principio la idea de abreviar su estancia allí, de marcharse de una casa donde se aburría; pero este pensamiento egoísta cedió al deseo de ser útil á su amiga, y no quiso abandonarla en el momento de una crisis que sentía venir y se puso á estudiar á las personas de la casa.

Era inútil tratar de modificar las ideas de madame Le Clercq. Esta anciana señora estaba penetrada de sus derechos y obraba con la sincera voluntad de ser buena. Quería á María Magdalena, pero la quería mal, y no comprendía que este cariño no era más que un inmenso egoísmo.

Quedaba Roberto. A pesar de su porte un poco tieso, reservado y serio, le era simpático; le suponía dotado de un carácter firme y leal; pero su frialdad rechazaba toda tentativa de intimidad, toda intervención aunque fuese tímida é indirecta. Nadie se atrevía á hablar con tal hombre, que guardaba todas sus sensaciones, y atestiguaba su amistad solamente con un apretón de manos un poco más acentuado y su antipatía con un mutismo más obstinado.

Roberto era taciturno. Escuchaba, paseando sobre sus interlocutores una mirada sumamente acerada... Si hablaba, era en términos claros, precisos; lo que decía tenía su valor, y denotaba buena inteligencia. ¿Cómo no notaba aquel hombre lo que pasaba á su alrededor? ¿Podía cometer el error de tomar á María Magdalena por una criatura sin fundamento? ¿Podría equivocarse, y no viendo en ella más que su graciosa dulzura, deducir que no tenía voluntad ni orgullo, y que el placer de gozar de la generosidad de su suegra bastaría para hacérselo soportar siempre todo?

Lucy reflexionó sobre el verdadero escollo de la educación francesa, que tiene á las jóvenes tan retraídas que se casan sin conocer al hombre con quienes se enlazan; él mismo no conoce de su novia más que la señorita correcta que habla el inglés, toca obras de Grieg, pinta copiando del natural y valsa con gracia. Cuando estas dos personas extrañas llegan á conocerse, es ya demasiado tarde para retroceder; de aquí resultan matrimonios mal avenidos. La libre educación inglesa permite á los jóvenes conocerse. Las mujeres inglesas de buena sociedad son por lo general más instruidas, más formales, menos frívolas que las francesas; tienen una personalidad mucho más marcada; menores atractivos sin duda, pero un fondo más sólido, más viril. Carecen de ese disimulo puramente femenino de ocultar su verdadero carácter. Es cierto, por ejemplo, que Mad Le Clercq no hubiera tratado de anular á miss Hartley; la tentativa habría parecido imposible; sin embargo, á la hora de la crisis tal vez encontrara en María Magdalena una resistencia pasiva más invencible que la rígida voluntad de la inglesa.

Una agravación de estos rozamientos era la presencia de Mad Charmón. La instrucción de esta señora superaba á su educación: había sido institutriz, pero procuraba olvidarlo, y afectaba el más extraño desdén por los modales, los usos, los trajes, las conversaciones y el modo de ser de los habitantes de Montpazier. Porque, en una situación subalterna, había podido ver de cerca á las damas de la aristocracia inglesa, despreciaba á las de Montpazier, burguesas sin abolengo.

A María Magdalena le parecía Mad. Charmón sencillamente ridícula y cómicas en alto grado sus pretensiones injustificadas; pero Lucy Hartley, dotada de un sentido muy fino de lo que es justo, aborrecía á aquella presuntuosa mujer, que la mareaba con los relatos de su vida en Inglaterra, citando sin ton ni son los más ilustres nombres y cometiendo continuos errores.

Mad. Charmón anunciaba su intención de trabajar, de no abusar de la hospitalidad que tan generosamente le ofrecía Mad. Le Clercq; porque á pesar de sus actitudes desdeñosas, sabía halagar á las personas que le eran necesarias. A pesar de estas reso-

luciones, emitidas con frecuencia, parecía querer eternizarse en la casa. Atestiguaba á Mad. Le Clercq una complacencia y una admiración sin límites; la servía de secretaria, llevando su numerosa correspondencia diaria; la acompañaba á todas sus visitas; sabía pronunciar oportunamente la frase de elogio que hacía resaltar la bondad de su amiga, y á veces no tenía reparo en presentarse como ejemplo.



Mad. Charmón

Mad. Le Clercq había recibido á Mad. Charmón con disgusto, pero empezaba ya á felicitarla de tenerla en su casa.

Lucy, que veía todo esto, no tomaba en serio los proyectos de trabajo de Mad. Charmón. En su concepto, para cambiar la situación era menester una escaramuza, un choque de voluntades, en que Roberto notara que su madre asumía en su casa proceder demasiado despóticos; se necesitaba una crisis para abrirle los ojos. Decidióse á producir esta crisis valiéndose de Mad. Charmón, que correspondía ampliamente á la antipatía que la joven la tenía.

Así pues, aquel día, después de comer, miss Hartley le dijo con amabilidad:

— Señora, he oído á usted manifestar el deseo de encontrar una colocación decorosa...

— Efectivamente; no puedo abusar de la bondad de Mad. Le Clercq.

— No abusa usted, dijo ésta.

— ¡Oh! Es usted tan buena, que tratará de tranquilizarme por este concepto. Pero sé que es imposible que la presencia de una persona extraña, y en las tristes circunstancias en que me encuentro, deje de impresionar penosamente, ya que no á usted, que es excelente persona, por lo menos á sus hijos...

— Que no son excelentes, pensó Lucy.

María Magdalena hizo un ademán vago, que parecía una afirmación.

— Entonces, repuso Lucy con la misma tranquilidad, supongo que dará usted oídos á una proposición que pienso hacerla.

Mad. Charmón se pellizcó los labios, y lanzó á miss Hartley una mirada sombría, acompañada de una sonrisa forzada.

— Una amiga mía, lady Grey, busca una institutriz francesa para instruir á sus dos hijas...

— ¡Oh!, interrumpió vivamente Mad. Charmón, no siga usted, miss Hartley, esa clase de ocupación me desagradaría, no podría aceptarla.

— Pero, objetó Lucy con verdadera extrañeza, ¿no ha sido usted ya institutriz?

— Antes de casarme... Supongo que debe usted comprender cuán penoso me sería aceptar una colocación subalterna á mi edad y después de haber ocupado una posición bastante brillante.

— ¡Oh!, insinuó María Mad, frecuentaba usted tan poco la sociedad de Montpazier...

— En fin, añadió Mad. Charmón, me desagradaría salir de Francia.

— Pues yo sé que admira usted mucho á Inglaterra, repuso Lucy Hartley. Habla usted de ella en términos que más de una vez me han lisonjeado. Debería usted estar satisfecha de aprovechar la ocasión de volver á ese país donde tiene usted, según dice, muy buenas relaciones...

Mad. Charmón bajó los ojos y quiso poner fin á la conversación guardando silencio; pero miss Hartley, que no se desanimaba fácilmente, prosiguió:

— Creo que no estaría de más reflexionar en mi proposición; quizás se viera usted obligada á aceptar otra menos ventajosa si, como me parece puesto en razón, desea usted salir de la situación anormal en que se encuentra.

María Magdalena miró á su amiga con gratitud; Roberto analizaba con aspecto serio la actitud de Mad. Charmón. En cuanto á Mad. Le Clercq, empezaba á sentir un enojo extraño, parecía que miss Hartley insistía demasiado. Con la sensibilidad nerviosa de las personas pagadas de su autoridad, sospechó que aquello podía estar combinado entre las dos jóvenes, y juzgó una audacia en ellas el pretender hacer salir de su casa á la viuda porque no era grata á María Magdalena.

— ¿Situación anormal? ¿En qué?, preguntó madame Charmón resignándose á la lucha y no creyendo que Lucy se atreviera á explicarse claramente.

— Pero ésta, con la calma que la caracterizaba, contestó:

— ¿En qué? Hace poco lo decía usted misma. Lo que es yo, no veo nada más penoso que la convicción íntima de ser un estorbo para alguien.

Mad. Charmón se estremeció al oír esto: Mad. Le Clercq se puso encendida y miró fijamente á miss Hartley, que sostuvo aquella mirada con candorosa tranquilidad. Roberto pensó:

— ¿Qué contestará la adversaria?

Mad. Le Clercq dijo con tono algo seco:

— Acabo de afirmar á Mad. Charmón que dista mucho de estorbarnos: sus escrúpulos son muy honrosos.

— Sin duda, dijo Lucy. En mi país, por el cual siente la señora una admiración que me place, he visto mujeres de elevada cuna participar de esas ideas, y querer bastarse á sí mismas, aunque perteneciesen á una familia rica. Y como usted no ignora, antes aceptarían socorros pecuniarios de sus propios parientes que de los extraños.

Mad. Charmón estaba pálida. María Magdalena y Roberto un poco sobresaltados, pero contentos; miss Hartley continuó con tono más afable:

— Sí. Esos escrúpulos son muy delicados, y aumentan mi aprecio á Mad. Charmón. Por atestiguarle mi simpatía he escrito á mi amiga lady Grey. La colocación es buena: allí estará usted en casa de una verdadera gran señora, que á fuer de bien nacida y habiendo recibido buena educación, no menosprecia á nadie.

¡Pobres burguesas de Montpazier, tan desdeñosamente desacreditadas por Mad. Charmón, miss Hartley os vengó con una palabra!

— Reflexiónelo usted bien, añadió la inglesa. Me alegraría mucho de poder ser á usted útil en esta circunstancia.

— Muchas gracias, contestó lacónicamente la viuda, huyendo de dar una respuesta categórica.

María Magdalena cometió la imprudencia de aventurar una palabra.

— ¡Lady Grey! ¿No es esa joven que vive en Londres en invierno, y tiene un castillo en Escocia? ¡Oh! Mad. Charmón estará muy bien. Allí encontrará la existencia lujosa que le gusta.

Mientras miss Hartley había hablado, Mad. Le Clercq se había contenido á duras penas; pero la intervención de su nuera la exasperó, confirmando sus sospechas de una inteligencia entre las dos amigas, y contestó con tono muy duro, con tono más severo de lo que ella misma creyó, con la rigidez y la autoridad que podría emplearse para reñir á un niño travieso:

— Te ruego que dejes obrar á Mad. Charmón como mejor le parezca. Ya se ha hablado bastante sobre un asunto desagradable. Y tu mofa es intempestiva.

Roberto replicó con una sequedad igual á la de su madre:

— No creo que María Magdalena haya querido mofarse.

— Esa insistencia en querer obligar á Mad. Charmón á aceptar una proposición que le desagradaba me parece inconveniente.

— Miss Hartley no ha creído ofender á nadie ocupándose de buscar una colocación decorosa, que ella misma aceptaría si llegara el caso.

- Sin duda, dijo Lucy muy tranquila en medio de la tempestad que había desencadenado. Para mí un trabajo inteligente no hace desmerecer á nadie, al contrario. Maud, ¿te encuentras mal? ¿Quieres que salgamos? Yo también necesito andar un poco.

María Magdalena se había quedado aterrada á causa de la humillación de que se la tratara como chiquela mal criada. Roberto lo notó y se enfadó de veras. Lucy, antes de salir, saludó á Mad. Le Clercq, y dijo á Mad. Charmón con agradable sonrisa:

- Perdóneme usted. Lamento mi torpeza; pero yo creía que deseaba usted verdaderamente salir de apuros. Y en lugar de usted, me hubiera dado por muy satisfecha, encontrando ocasión para ello.

Roberto, que solía hacer compañía á su madre después de comer, salió con las dos jóvenes. Los tres pasaron al jardín. La atmósfera de aquel apacible día de junio estaba templada, tranquila, sin el más leve soplo de viento, sin que temblara una hoja en los árboles inmóviles; las delicadas ramas de las hayas y de los abedules se destacaban como finos encajes sobre el azul del firmamento; los perfumes de las flores se percibían entre el zumbo de los moscardones y el chirrido de las cigarras estridentes ocultas en el césped.

A veces, á la sombra de una hoja ó de un tallo de hierba brillaba la esmeralda de una luciérnaga como una gota de luz eléctrica caída en el musgo. Roberto estrechaba bajo su brazo la mano de su mujer; andaban sin decirse nada, satisfechos de aquella soledad; ella, trastornada aún con lo que acababa de suceder. Lucy Hartley los seguía á unos cuantos pasos, cantando á media voz una melodía rusa. Los esposos fueron á sentarse en un banco, á la sombra de una acacia centenaria, y se quedaron escuchando un rato á Lucy.

- Me gustaría escucharla á usted desde aquí, cantando al piano..., abriendo la ventana del salón oiríamos muy bien, dijo María Magdalena.

Roberto, que saboreaba un buen cigarro, dijo:

- Sí, cante usted, miss Lucy.

- Pero ¿no sabe usted que no nos atrevemos á tocar nada á causa de la dama enlutada?

- Es ridículo, contestó Roberto. Siento que nos haya usted privado de ese gusto. Haga usted el favor de cantar. Yo mismo me siento en disposiciones musicales. Cuando haya acabado de fumar el cigarro, nos reuniremos con usted y tocaremos algo de Beethoven. Maud no puede acompañarme, es una ignorante, se contenta con ser bonita, y no sabe más que eso...

Lucy Hartley se había marchado. Roberto echó un brazo al hombro de María Magdalena y la atrajo á sí; entonces ella, poco acostumbrada á mucha expansión y á palabras dulces, sintió henchido su corazón; todos sus disgustos, todas sus fatigas, todos los rencores y contrariedades sentidos hacía meses, acudieron á la vez á su memoria, agregados á la escena humillante de la comida..., ocultó el rostro en el pecho de su marido y empezó á sollozar con gran violencia...

Roberto, trastornado por no haberla visto nunca

así, y desolado de su disgusto, de ver llorar por vez primera á su mujer, procuró tranquilizarla, aunque estaba tan turbado como ella. Habló mucho, él que no hablaba casi nunca; al menos dijo algunas pala-

bras con impaciencia que aquella inglesa descortés cantaba á pesar de su prohibición; vió desde su ventana aquel espectáculo inconveniente; oyó aquellas risas que insultaban el luto de Mad. Charmón y su propia dignidad de mujer ofendida. Al poco rato resonaron el piano y el violín, con lo cual creció su violento enfado. Retiróse á su cuarto, y ya muy de noche oyó en el piso de encima músicas, voces alegres, carcajadas... Durmió poco, pensando cosas desagradables. La defección de Roberto, que parecía tomar partido contra ella, le pareció indigna.

No era mujer capaz de tomar determinaciones pacíficas ni suaves cuando creía menoscabada su dignidad, cuando juzgaba lesionados los derechos que tenía al agradecimiento de alguien; se tornaba quisquillosa, y en lugar de esperar que se acudiera á ella, lo exigía. Resolvió, pues, sujetar con mano firme á aquel hijo que por agradar á su mujer iba á olvidar á su madre; le hablaría claramente... Sabría afirmar su derecho á tener en su casa á Mad. Charmón, decir que miss Hartley era una joven mal educada y exigir que María Magdalena reconociera que se la había amonestado con razón.

La camarera de María Magdalena había estado mucho tiempo á su servicio cuando era soltera. La había seguido á Montpazier, aunque tuviera el horror que afectan los «snobs» á la provincia, á la que no conocen. Muchas personas que desacreditan á los provincianos los han visto únicamente en una literatura voluntariamente pesimista. Ingenio y talento en París, necesidad fuera de él.

Estela, verdadera hija de París, lista, taimada, perezosa y coqueta, había acompañado á su señorita á Montpazier, dándole así una prueba de verdadero cariño. Su carita audaz, la expresión viva de su mirada, su nariz arremangada de un modo más gracioso que clásico, su risa que

dejaba ver su hermosa dentadura blanca, su aire resuelto, todo esto había desagradado á Mad. Le Clercq, imbuída en ideas antiguas sobre el modo de ser de los criados, disgustada de la familiaridad de aquella muchacha que, sin ser descortés, soltaba á veces ocurrencias chistosas que hacían reír á María Magdalena, y no llevando á bien que usara los vestidos desechados por su señora, que sabía poner casi de moda con ese tacto innato de las costureras parisienses, cuyo buen gusto se forma rozándose diariamente en la calle con las más refinadas elegancias. Cuando aquella muchacha se vestía bien podía pasar por una señorita; su aire resuelto agradaba á ciertas personas y muchos le atribuían el mismo género de distinción que poseía madame de la Pallière.

No le había pasado por alto á Estela la antipatía de Mad. Le Clercq, y la pagaba en la misma moneda, atribuyendo con razón á aquella señora la tristeza de la existencia de María Magdalena. Entre aquellas dos mujeres de condición desigual había una animosidad oculta que en Mad. Le Clercq se traducía en una dureza casi ofensiva, y en Estela en una finura exagerada, desmentida por la sonrisa de los labios y de los ojos.

(Continuará)



Ocultó el rostro en el pecho de su marido y empezó á sollozar con gran violencia

bras que el oído fino de María Magdalena recogió...

- No llores, nena mía. No podemos exigir que mi madre despida á esa intrigante... Mi madre es ama en su casa.

- ¡Ay! Y en la nuestra también, dijo la joven.

Quizás Roberto no la oyó, pues continuó:

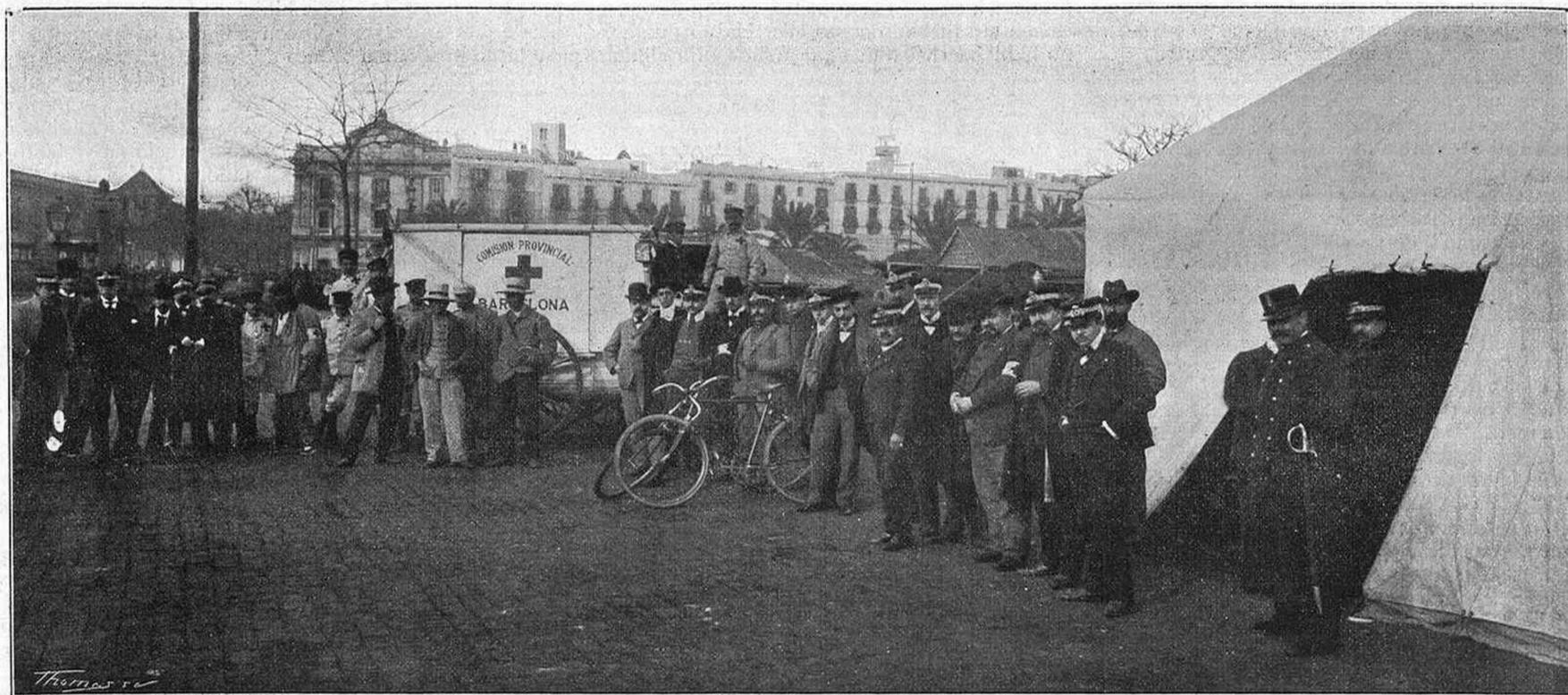
- Pero lo que podemos hacer es mantenernos un poco aparte, mientras conserve á su lado á madame Charmón. Mañana almorzaremos en nuestro cuarto. ¿No podrá bastarnos la camarera?

- Sí, dijo vivamente María Magdalena. Y la enseñaré, aunque yo no sé mucho. ¡Estaremos tan bien solos con Lucy!

- Pues no hay más que hablar. No llores..., me hace daño... Escucha: miss Hartley canta muy bien. Es un placer muy delicado el oír buena música en una noche tan agradable... Mad, abraza á tu marido, que se expone por ti á una escena probablemente muy desagradable. Vamos, vamos á tocar un poco de música, amiguita...

Roberto, sobre quien no pesaba la mirada de su madre, se olvidó de ser correcto, y cogiendo á su mujer en brazos, se la llevó corriendo por el jardín.

Sus alegres carcajadas produjeron un ruido extraño en la casa. Mad. Le Clercq había observado ya



INDIVIDUOS DE LA CRUZ ROJA ESPERANDO LA LLEGADA DE REPATRIADOS EN LA PUERTA DE LA PAZ (de fotografía de Félix Laureano)

LLEGADA DE REPATRIADOS

DE FILIPINAS

Á BORDO DEL «LEÓN XIII»

En la mañana del martes último echó anclas en nuestro puerto el transatlántico *León XIII*, en donde han venido repatriados por cuenta del gobierno de los Estados Unidos 76 oficiales y 1.301 individuos de tropa, y por la de España 13 jefes y oficiales y 207 sargentos, cabos y soldados, entre ellos los pertenecientes á las dos compañías de infantería de Marina que proceden de las Carolinas, de donde salieron al tomar de ellas posesión los alemanes en 12 de octubre del año pasado. Con estas fuerzas del ejército llegaron también varios funcionarios civiles, algunos particulares y dos religiosos

El estado de los expedicionarios era en general excelente y la travesía fué felicísima, habiendo ocurrido durante



CASA ESTRUCH, CONVERTIDA EN HOSPEDERÍA PARA LOS REPATRIADOS (de fotografía)

la misma sólo una defunción, la del sargento Domingo Cuadrado Román, del batallón Expedicionario núm. 8, que fué prisionero de los tagalos en Pangasinán y falleció á consecuencia de unas fiebres palúdicas perniciosas.

Para albergar á los repatriados constituidos en familias, el Ayuntamiento había convertido en hospedería la magnífica casa Estruch, situada en la plaza de Cataluña, disponiéndola, de acuerdo y bajo la dirección de la Cruz Roja, con toda suerte de comodidades. Además había establecido otra en el asilo del Parque para los solteros y una sala enfermería para los que necesitaran de los auxilios de la medicina.

La referida Asociación de la Cruz Roja, que tantos y tan valiosos servicios ha prestado con ocasión de nuestras últimas guerras coloniales, demostró una vez más, con motivo de la llegada de los repatriados del *León XIII*, cuán dignos se han hecho del agradecimiento y del aplauso de sus compa-



DESEMBARCO DE LOS REPATRIADOS EN EL MUELLE DE LA PAZ (de fotografía de Félix Laureano)

BARCELONA. - LLEGADA DE REPATRIADOS DE FILIPINAS Á BORDO DEL «LEÓN XIII» EL DÍA 16 DE LOS CORRIENTES

triotas todos los individuos que constituyen esta delegación provincial, presidida por el Excmo. señor D. José Ferrer Vidal y Soler.

La impresión producida por esos repatriados, la mayor parte de los cuales sufrieron largo cautiverio entre los tagalos, ha sido infinitamente mejor de lo que esperaban los que uno y otro día oían decir que los prisioneros de Aguinaldo eran objeto de los tratos más crueles y de las más duras privaciones. Conste, en honor de la verdad, que en los recién llegados no se notan las huellas de tales privaciones ni malos tratos y que muchos han manifestado que los filipinos se han portado con ellos con todas las consideraciones compatibles con el estado, siempre penoso ciertamente, de los prisioneros de guerra.

Menos humanitario se mostró el general norteamer-

icano Otis, el cual obligó a la Delegación de la Transatlántica, a pesar de las protestas de los jefes de tripulación y del personal de ésta, a embarcar mayor número de pasajeros de lo que el *León XIII* permitía, debiéndose sólo a las inmejorables condiciones de este buque el que el viaje pudiera realizarse con toda felicidad.

Entre los repatriados del *León XIII* llegó el célebre cabo, hoy sargento, José Ruiz Gómez, que bien merece el nombre de héroe de Bolinao, por la defensa que hizo de la caseta del cable del poblado de este nombre. Atacado en 7 de marzo de 1898 por considerables fuerzas filipinas que habían sorprendido y asesinado a los 40 hombres del destacamento de Aluminos, José Ruiz, con ocho cazadores y cuatro guardias civiles, atravesó por entre el fuego del

enemigo y se posesionó de la referida caseta, después de haber perdido dos hombres, cuyos cadáveres recogió y se llevó consigo aquella pequeña fuerza. Cinco días se defendió aquel puñado de valientes, que casi no podían comer ni dormir, comunicando Ruiz su situación directamente al ministro de la Guerra; por fin el día 12 llegó en su socorro una compañía al mando del capitán Sr. Otero, que les libró de una muerte segura.

El sargento José Ruiz es natural de Cádiz y cuenta veintitrés años.

Al dar nuestra bienvenida a los repatriados del *León XIII*, hacemos votos por que vuelvan cuanto antes sanos y salvos a la madre patria los que aún quedan en Filipinas como últimos restos de nuestra dominación en aquellos lejanos territorios. - A.

LA

HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola.

Recomendada para los

NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE,

así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también a los estómagos delicados y a todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exigirse el producto verdadero y las señas de

BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exigirse el producto verdadero y las señas de

BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exigirse el producto verdadero y las señas de

BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de

PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS

1887 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS

DISPEPSIAS

GASTRITIS - GASTRALGIAS

DIGESTION LENTAS Y PENOSAS

FALTA DE APETITO

Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT

VINO. de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine

y en las principales farmacias.

AVISO A

LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS DRES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS,

SUPPRESSIONES DE LOS

MENSTRUOS

FA. BRIANT 150 R. RIVOLI

PARIS

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN ÉXITO

MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

GELIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERTOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.

Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ACRITUD DE LA SANGRE

BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

El MISMO al Yoduro de Potasio.

TRATAMIENTO Complementario del ASMA

Soberano en

Esta, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

102, Rue Richelieu, Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



EPISODIO DE LA BATALLA DE TUCUMÁN. - NOMBRAMIENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE GENERALÍSIMA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ, cuadro de Pedro Blanqué

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

POESIES d' en *F. Casas y Amigó*. - Fué el malogrado Casas y Amigó un poeta en toda la extensión de la palabra: como tal dióse á conocer, ganando los tres primeros premios en el certamen catalanista que en 1885 celebró en Barcelona la Juventud Católica. Como dijo en el bellísimo prólogo de la primera edición del libro el ilustre Mariano Aguiló, las cuerdas

más vibrantes de la lira de Casas fueron la Fe y la Patria: en todas sus composiciones admirablemente escritas resplandecen los más puros sentimientos religiosos y el amor más intenso á la tierra catalana; su lectura deleita y emociona, pues las bellezas de forma hallanse avaloradas por una gran elevación de ideas propias de los más eximios pensadores. El tomo, impreso en Barcelona en la tipografía Católica, se vende á dos pesetas, y los productos íntegros de esta segunda edición se destinan, como los de la primera agotada, á beneficencia, por haberlo así dispuesto, poco antes de morir, el Sr. Casas y Amigó.

CROQUIS Y SITUACIÓN DEL TRAZADO DE LOS FERROCARRILES DE ALCAÑIZ Á SAN CARLOS Y TARRAGONA. - El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Tortosa ha tenido la amabilidad de remitirnos algunos ejemplares del plano que contiene los trazados de los dos proyectos de ferrocarriles para enlazar la población de Alcañiz con el Mediterráneo. Acompaña á dicho plano un cuadro comparativo de los recorridos actuales y de los en proyecto, expresivo de las grandísimas ventajas que se obtendrían con las líneas proyectadas. El plano ha sido reproducido en la litografía de Cairell, de Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 REPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de 1ª PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.

PANCREATINA
DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada
 y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso
 el más completo
 Diziere no solo la carne, sino tambien la grasa,
 el pan y los ferulentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afe-
 cciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia. CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE FECTORAL**, con base
 de goma y de ababotes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTINOS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de
 carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el
 hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda,**
Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN